

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

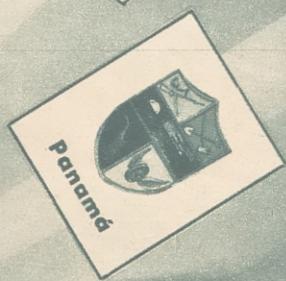
El Ayuntamiento de Madrid ha acordado sustituir por personal enteramente laico a las hercicas Religiosas del Colegio de la Paloma. Vea este impresionante reportaje en el interior del número
(Fot. Videca)

30
ctms



CONCURSOS DE ESTO

BASES



1.^a En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispánicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:



Figura 1

2.^a Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:



Figura 2

3.^a En uno o varios pliegos de papel envíenos, convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.

4.^a Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.^a Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 4 de Octubre, para que podamos dar el resultado del Concurso en nuestro número del 11 de Octubre, víspera de la Fiesta de la Raza.

6.^a Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 4 de Octubre o las que contengan alguna palabra malsonante.

PREMIOS

1.^o **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.^o **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.^o **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.^o 8.^o De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre todos los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores).
5.^o 9.^o
6.^o 10.^o
7.^o 11.^o Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.



CONSULTAS Y RESPUESTAS

1.^o En El Salvador, Costa Rica y Puerto Rico, se pueden emplear las letras E, S, C, R, P y R². No, señor; únicamente las E, C y P, que son las «iniciales» (véase la base 1.^a)

2.^o ¿Se pueden emplear, además del infinitivo, las distintas formas verbales de ese mismo verbo?—Sí, señor; todo lo que sean palabras distintas y castellanas (véase la base 4.^a)

3.^o ¿Se pueden emplear apellidos, nombres típicos de frutas, plantas y animales?—Sí, señor (véase la base 4.^a)

4.^o ¿Se pueden sustituir los escudos por los nombres de las naciones respectivas?—No, señor (véase la base 3.^a)



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

DOS COLOSOS FRENTE A FRENTE

RUSIA Y JAPON



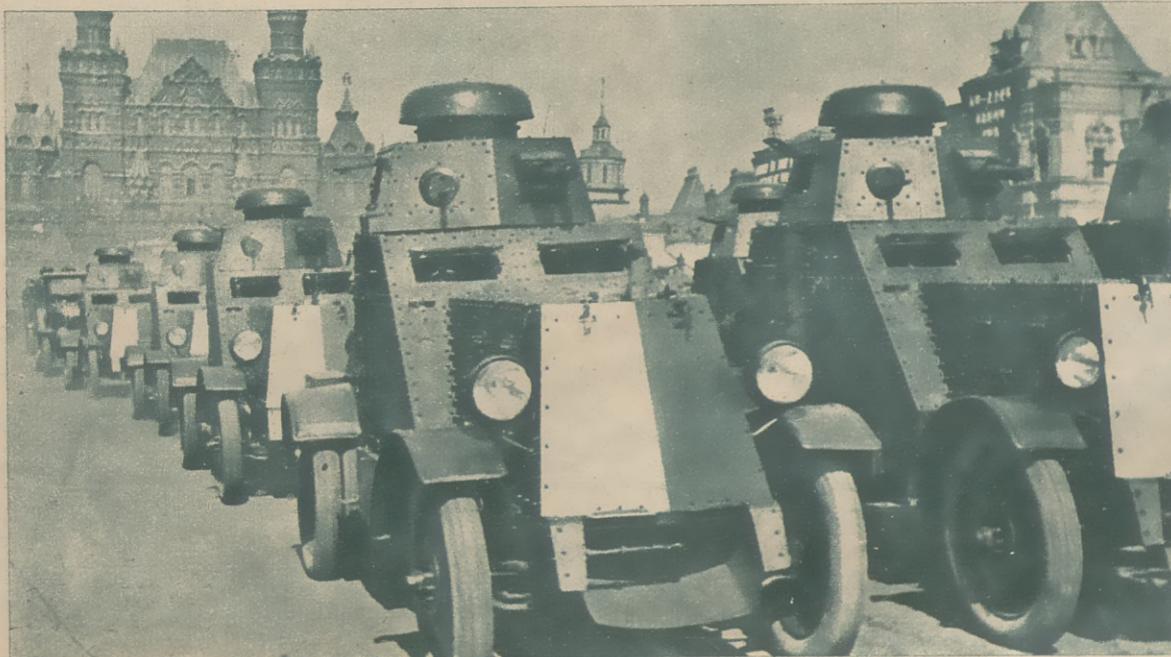
↑ La artillería pesada motorizada del Ejército Rojo desfilando el 1.º de Mayo de este año frente a los muros del Kremlin, sede del Gobierno soviético

La división de «autos» blindados del Ejército Rojo desfilando hace pocos meses por la plaza Roja de Moscú: ¡lo más perfecto y eficaz en su género!

Columna de tanques del Ejército Rojo en recientes maniobras de campaña, en las que se han seguido todos los supuestos tácticos de la guerra en Extremo Oriente →

El ferrocarril del Este chino puede provocar una nueva guerra ruso-japonesa

Los rusos "blancos" antibolcheviques pueden ser un temible enemigo de los Soviets en este conflicto



Parte histórica referente al famoso ferrocarril del este chino

MANCHURIA es la gran región septentrional situada al norte de la famosa «muralla china», y linda con la Siberia rusa extremo-oriental. Tiene 1.099.469 kilómetros cuadrados (¡el doble de España!). En 1.º de Enero de este año, Manchuria, convertida en el Imperio «independiente» del Manchukúo por obra y gracia de los regimientos japoneses, contaba con 30.879.000 habitantes, de los cuales solamente 590.700 nipones.

El ferrocarril, de 8.678 kilómetros. En 1903 fué inaugurado este gran ferrocarril transiberiano que desde Cheliabinsk (Moscú-Cheliabinsk), por Omsk Irkutsk, recodo del lago Baikal, Chita, Manchuria, llega hasta Vladivostok. El trozo que atraviesa Manchuria está doblado al Norte por otra línea que, trazando un arco inmenso paralelo al gran río siberiano Amur, frontera ruso-manchuriana, termina también en Vladivostok.



El trozo que corta a Manchuria en dos mitades (Chita-Vladivostok), con un recorrido de 1.700 kilómetros, es el llamado «ferrocarril del Este chino», objeto o pretexto del grave conflicto ruso-nipón, que tal inminencia ofrece de convertirse en una gran guerra.

El régimen de posesión de este ferrocarril ruso-chino fué establecido sobre la base de la reciprocidad de derechos entre Rusia y China, y de la cooptación.

Es por lo que Rusia ahora discute con el Manchukúo sobre la venta del ferrocarril. En efecto, el Manchukúo, Estado novísimo tutelado por el Japón, sólo puede adquirir el ferrocarril o por la compra o por la fuerza.

Laboriosas negociaciones para la compra-venta del célebre ferrocarril

Por el momento, el Manchukúo (detrás está el Japón) parece querer adquirir la propiedad del ferrocarril por compra. Desde hace catorce meses, en Tokio, las negociaciones entre los representantes de la Unión Soviética y los del Manchukúo sobre la venta del ferrocarril sufren diversas alternativas. Los rusos han ido rebajando su demanda primitiva de 625 millones de yens, y el Manchukúo ha ido subiendo su oferta de 50 millones de yens. Los últimos telegramas (27 de Agosto) puntualizan la divergencia en una cantidad diferencial de 40 millones entre lo que la Unión Soviética pide (160 millones de yens) y el Manchukúo ofrece (120 millones). Alegan los gobernantes del Manchukúo el «mal rendimiento financiero» del ferrocarril, y responden los rusos con cifras: sólo en el ejercicio del año 1933 el ferrocarril ha tenido ingresos por valor de 30 millones de rublos oro, contra 19 millones de gastos; por tanto, un beneficio de 11 millones de rublos oro.

↑ Fotografía única, aun no publicada en Europa, y recientemente obtenida, del Estado Mayor de la División Roja Especial del lejano Oriente. Blucher, general en jefe de la División (x)

Altos jefes militares japoneses, entre ellos el general Araki, haciendo prácticas de tiro en el Centro de Defensa Nacional de Tokio. (Fotografía muy reciente) →



Además de estas diferencias sobre el precio de venta del ferrocarril, hay otras cuestiones espinosas. Reclaman los rusos el pago de las deudas contraídas por el mando japonés en concepto de transporte de tropas japonesas, y que desde 1.º de Febrero de 1932 a 15 de Mayo de 1934 ascienden a la suma de 27.346.000 rublos oro. Piden también indemnización para los empleados rusos del ferrocarril que quedarían despedidos después de la venta. Exigen la libertad inmediata de los ferroviarios rusos arrestados por el Manchukúo como «terroristas» y «agentes comunistas»...

El pretexto del ferrocarril y las ambiciones «panasiáticas» del Japón

Pero, estimados lectores: después de esta historia, tan recargada de cifras, sobre el famoso ferrocarril oriental chino, ¿creen ustedes que ése es el fondo de

la cuestión que pone frente a frente hoy, como en 1904-1905, a esos dos colosos que son Rusia y el Japón?

La cuestión, en efecto, es de una amplitud tan grande, que, en resumen, el asunto de la venta del ferrocarril del Este chino queda reducido a un simple pretexto.

Esto se comprende claramente cuando se leen en el *Sunday Express*, de Londres, estas declaraciones del prominente político japonés Yosuke Matsuoka:

«Los rusos—dice—nos acusan de amenazar sus posiciones en Extremo Oriente; pero ¿por qué están en Extremo Oriente? ¿Es que son asiáticos? No importa que el actual Gobierno ruso se titule Unión de Repúblicas Soviéticas. ¿Es que todas las conquistas del zar, desde hace un siglo, son por esta razón, pura y simplemente rusas?»

Este razonamiento encierra el secreto de las vastas aspiraciones «panasiáticas» del Japón, que no se satisfacen con la anexión de Corea y la ocupación de Kwan-tung (Port Arthur), sino que van desde el deseo de posesión completa de la isla petrolífera de Sakhalina, hoy mitad japonesa mitad soviética, hasta el de la total dominación en toda la China septentrional (Manchuria, Mongolia) y la conquista de toda la provincia marítima rusa de Primorskaya, con su

gran puerto Vladivostok, de toda la región del río Amur y de la península de Kamchatka.

«Las materias primas y los mercados de Manchuria—continúa el señor Matsuoka—son esenciales para la existencia misma del Japón. No podemos permitir, por esta razón, que se nos expulse de Manchuria por cualquier «señor de la guerra» pirata o por un grupo de agitadores formados en Rusia. Tampoco podemos permitir a la Sociedad de Naciones que nos diga lo que tenemos que hacer en una región que consideramos vital para nuestra seguridad nacional y los intereses de nuestro pueblo.»

Aquí está expuesto con claridad perfecta el pensamiento de los círculos dirigentes del Japón.

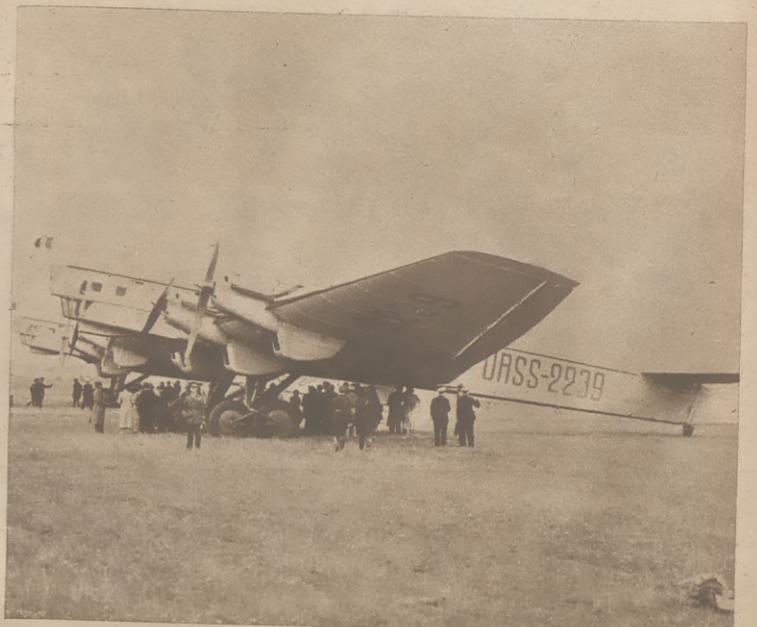
¿Y los rusos? Propaganda comunista y defensa de la «patria socialista»

El pensamiento de los rusos se divide en dos partes



← Tanques ligeros del último modelo, pertenecientes al Ejército japonés, desfilan engalanados por las calles de Tokio con dirección al frente manchuriano

La escuadrilla de aviones rojos que aterrizó hace días en Le Bourget (París). Rusia dispone de una aviación potentísima, como demuestran estos monoplanos metálicos cuatrimotores de 2.400 HP. →



en cuanto comunistas, aspiran—y ayudan—a la «sovietización» de todo el mundo asiático, ruso y no ruso: Mongolia, Manchuria, China interior y hasta el Japón...

De ahí que el Japón, en su avance invasor por la China del Norte, se encuentre con la resistencia armada—el llamado «bandolerismo»—de la población china o manchuriana antijaponesa, resistencia alentada y sostenida por los comunistas.

En cuanto Estado organizado, los rusos reclaman sus derechos sobre el ferrocarril manchuriano, y aseguran que defenderán con la máxima energía la integridad de las fronteras de la «patria socialista». Vorochilov, comisario y generalísimo de las fuerzas rojas, decía en ocasión reciente y solemne: «Si los militaristas japoneses se deciden a una aventura militar, no obstante el riesgo y la dificultad de este tema, debo decir que nos encontrarán preparados. ¡Una guerra es un asunto muy serio!... Vladivostok está muy lejos; pero esta ciudad es nuestra. Y esta ciudad nuestra, como todas nuestras provincias marítimas, y la parte Norte de la isla Sakhalina, y nuestra Kamchatka, y toda la extensión de nuestro lejano Oriente, las defenderemos a toda costa, sin ninguna debilidad.»

¿Qué significa este lenguaje tajante por ambas partes? Significa que los dos colosos tienen las espadas en alto.

Ahora bien: ¿cuál empezará?

A principios de este año, en Tokio, los estudiantes japoneses de Bachillerato han participado en las grandes maniobras militares del río Tama en número de 10.000 →



Con dirección a los campos de batalla de Manchuria, una columna de tropas japonesas desfila por las calles de la antiquísima ciudad china de Peiping o Pekín ↓



«Alea jacta est!» («¡La suerte está echada!») Pero, ¿quién empezará?

Esta pregunta de «¿cuál empezará?» explica toda la cuestión del famoso ferrocarril manchuriano como «pretexto» de los atentados terroristas contra dicho ferrocarril, de las detenciones de los empleados rusos y de los incidentes de frontera que casi diariamente registran la Prensa de todos los países.

Japón se ha instalado en el Manchukuo.

El arco del gran río Amur, al Norte, es la frontera natural con la Siberia soviética.

Tras el misterio de esta frontera, Moscú ha concentrado fuerzas militares formidables, con el nombre de División Roja Especial del lejano Oriente, creada hace cinco años, en 1929.

Esta División se halla bajo el mando del generalísimo «rojo» Blucher, que, según la Prensa rusa, es tan gran estratega como buen organizador.

Enfrente de este muro de acero, los japoneses han alzado otro muro de acero. ¿Quién empezará? Esta es la cuestión. Stalin, el dictador de la Unión Soviética, ha dicho repetidas veces que ellos «no cederán a nadie ni una pulgada de territorio soviético». ¿Significan estas palabras que los Soviets aguardan, arma al brazo, hasta el instante mismo en que las bayonetas, los tanques y los aviones japoneses se lancen a cruzar el río Amur? Por otra parte, los incidentes fronterizos



La artillería japonesa de campaña en acción en los campos de Manchuria. No se trata de maniobras, sino de la guerra efectiva contra los guerrilleros chinos

y los del ferrocarril del Este chino, ¿serán bastantes a obligar al Ejército Rojo a comenzar la ofensiva? ¿Llegarán los japoneses a incautarse violentamente del ferrocarril, y empezará con este motivo la guerra?

No se sabe; pero lo que sí parece es que la suerte está echada. *Alea jacta est!*...

Un factor muy importante: los rusos «blancos» de Manchuria

No puede olvidarse en toda esta cuestión un tercer factor, muy importante: en Manchuria se han concentrado todos los rusos «blancos» refugiados en China y Japón, con muchos refuerzos de Europa. Son los emigrados rusos antisoviéticos, los restos activos de la antigua aristocracia y de la burguesía rusas, los militares desmovilizados de los antiguos ejércitos rusos antibolcheviques. Suman muchos millares, y se está formando con ellos un Cuerpo de ejército auxiliar contra los «rojos», para el caso de guerra.

Con la bandera de la restauración de la «Santa Rusia imperial y ortodoxa», desde Kharbin y otros puntos de Manchuria los rusos «blancos» tratan de introducir en Siberia su influencia, hostilizan a los «rojos», aprovechan, para agravarlos, todos los conflictos que surgen entre rusos y japoneses. Los rusos «blancos» anhelan el desencadenamiento de la guerra entre Rusia y Japón, porque creen que esta guerra será el hundimiento del régimen soviético.

En cambio, el famoso organizador del Ejército Rojo, León Trotsky, en un extenso y detalladísimo estudio sobre la situación interior y exterior del Japón, afirma que en caso de guerra contra la Unión Soviética, el Imperio del Sol Naciente correrá la misma suerte que en la guerra de 1914-1917 corrió el Imperio de los zares...

En fin, aunque queríamos hacerlo, no podemos presentar a nuestros lectores cifras veraces de los efectivos militares rojos y nipones acumulados en el Extremo Oriente y dotados de formidables medios de destrucción. A este respecto, todo son fantasías, suposiciones, cálculos caprichosos. Uno

y otro país guardan celosamente el secreto de su fuerza militar.

Eso sí: las fuerzas respectivas son inmensas. Nuestras fotografías dan testimonio harto elocuente. Si al fin estalla esta guerra que tan inminente parece, ¡quién sabe a qué nuevos y transcendentales acontecimientos de alcance mundial asistiremos!

Ante el proyecto de demoler el
palacio de Buenavista

De la duquesa Cayetana al cigar- rillo del señor Azaña Díaz



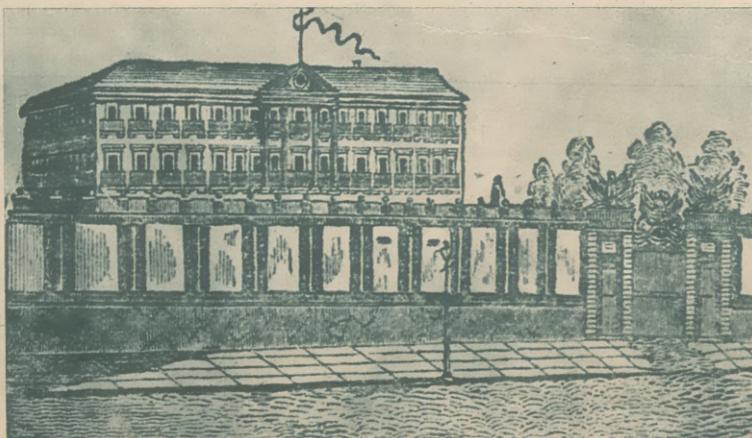
En 1882 ardió el Ministerio de la Guerra. Don Alfonso XII, rodeado de los jefes militares, presencia el fuego, mientras los soldados trabajan por extinguir las llamas. (De un grabado de la época)

La duquesa Cayetana tuvo un capricho. Quiso poseer un bello palacio en Madrid para su solaz en el lugar más ameno de la Corte. El capricho fué realidad, y entre las frondosas arboledas de la huerta de Juan Fernández, carpinteros y albañiles trabajaron afanosamente.

El pueblo de Madrid lo veía con sumo agrado. Desde que Carlos III ocupara el trono la Villa embellecióse, y embellecióse más y más con el oro pródigo del rey y con el arte de los arquitectos y orfebres de la piedra que de Italia mandó venir él, que había aprendido a sentir la belleza bajo el cielo riante del sin par Nápoles, entonces tercera ciudad de Europa.

Las paredes de ladrillos rojos subían entre el verdor de los jardines; pero un mal día el fuego lamió las obras. ¡Noche de incendio dieciochesco que guarda la estampa amarillenta de un dibujo de la época! ¿Cómo fué aquello? Nadie lo pudo averiguar; pero las gentes dieron en decir que si la reina María Luisa estaba celosa de la noble dama; que si unos esbirros se deslizaron en la noche con la yesca incendiaria; que si... ¡hablillas del vulgo, pero hablillas que guardó la tradición como un motivo más para la historia del palacio!, el cual, pese a todo, se irguió, mayestático, a pesar de la oposición y el celo de la mayestática rival de la duquesa goyesca.

Y Cayetana derrochó dinero a manos llenas para que el palacio fuese mansión de príncipes, que princesa era ella de la nobleza de Castilla. Sólo en su escalera hizo un alarde, y quiso que la barandilla fuese de oro. Una genialidad como aquella otra que tuvo al fin de una fiesta celebrada en sus jardines, donde ella misma, con una antorcha, prendió fuego a parte de las obras, al mismo tiempo que decía: «Lo hago para adelantarme a otros que quisieran verlo arder por completo.» ¡Ah, María Luisa, cómo se burlaba de ti!



El palacio de Buenavista durante la época fernandina, en la que estuvo convertido en Museo Militar. (De un grabado antiguo)

Y entre anécdota y anécdota fué haciéndose la casona. Se dice que el famoso espada *Costillares* riñó con la duquesa porque el palacio estropeaba la amena huerta de Juan Fernández el *Corregidor* (bello recuerdo del Madrid de los Austrias), donde el pueblo celebraba sus meriendas y paseos.

La duquesa murió en 1802 sin ver terminadas del todo las obras, y Godoy tuvo el antojo de su capricho. Godoy lo era todo entonces en España, y el Cabildo municipal de los Madriles lo compró y se lo regaló. Cuéntase que entonces se hallaba en litigio, pues Cayetana lo había dejado en herencia a los médicos que la asistieron, y que—¡cosas de escribanos y leguleyos!—se quedaron sin él.

En la época turbulenta de Fernando VII—negros y blancos, cafés de Lorencini y de la Fontana—fué Museo Militar, y más tarde, en la Regencia—reinan las camarillas por la reina niña, en plena efervescencia de pronunciamientos, milicianos y barricadas—, fué mansión del Regente Espartero y del opulento embajador de la Sublime Puerta Fuad Effendi. Más tarde fué destinado para Dirección de Artillería, Ingenieros y Caballería. Cada posesionario hacía nuevas obras, edificaba anejos y destruía los de su antecesor. Con tales cambios, unas veces ganaba el palacio y otras perdía; pero de justicia es consignar que nadie

Un aspecto del estado actual del palacio de Buenavista, donde se halla instalado el Ministerio de la Guerra

osó contra la integridad estética del inmueble, ni mucho menos nadie concibió el alocado proyecto de don Diego Hidalgo—actual ministro de la Guerra—de destruirlo.

Ya entrada la segunda mitad de la pasada centuria, fué domicilio del Ministerio castrense, y vió subir por sus escalinatas el cadáver ensangrentado del general Prim, villanamente asesinado en el período agitado que siguió a «la Gloriosa» de Septiembre.

*En la calle del Turco
le mataron a Prim,
sentadito en su coche
con la Guardia civil.*

Pasó la vorágine de aquellos años desdichados; y como tras de la noche viene el día y tras de la tormenta, la calma, hubo en España otros años de paz (paz con guerra en Cuba), que el Ministerio vivió con cotidiana vulgaridad, que interrumpió en 1882 un voraz incendio, mayor aún que aquellos lejanos que alumbraron su nacimiento en vida de la duquesita manola. El fuego duró casi toda la noche, y el rey Alfonso XII lo presencié desde el patio, rodeado de los jefes militares, mientras la soldadesca trabajaba afanosamente en la extinción de las llamas.

Hará unos cuarenta años que por orden del ministro se realizaron obras en el jardín, colocándole la verja que tiene en la actualidad.

Y así llegamos a nuestros días, y ha muy poco más de los dos años que el Palacio tuvo—por ahora—su última intervención en la historia política y anecdótica de la Edad contemporánea. El 10 de Agosto. Entre el paisanaje monárquico sublevado, la tropa que guarnecía el Ministerio y la fuerza pública se cruzaron miles de disparos. Hubo varios muertos y heridos, y una fantasía alocada, puesta al servicio del más bajo servilismo, inventó la leyenda del cigarrillo de Azaña, que, según datos fidedignos, estaba aquellas horas no fumando serenamente en un balcón, sino en una butaca, afectado de una intensa crisis nerviosa.

Don Diego Hidalgo, notario extremeño, convertido en ministro de la Guerra por azares de esta política que padecemos, ha lanzado el proyecto de la demolición.

Por amor al arte y a la historia debemos desear que no se lleve a cabo este úerribo, para que la piqueta de la incomprensión no destruya los bellos y evocadores monumentos de nuestras viejas villas y ciudades

J. E. CASARIEGO

DEPORTES

El tríptico básico del fútbol nacional

YA rueda el balón de Norte a Sur. Donde no hay campeonatos, son competiciones eliminatorias, o de declasificación, o amistosas. Aunque esta amistad futbolística sea la peor clasificada entre todas las amistades...

De la teoría hemos pasado a la práctica de los campeonatos superregionales. Comenzaron el denominado Copa Vasca y el central, que agrupa a los mejores clubs de Castilla, Rioja y Aragón. Pero apenas si sabemos, por una sola jornada, a qué saben. Es decir, sabemos que saben exactamente igual, por lo menos al principio, que aquellos campeonatos regionales que nos sirvieron de regocijo hasta el año pasado.

En la fecha inaugural, el Madrid y el Athletic bilbaíno rompieron marcha, yendo a pelear con sus más caracterizados cuanto modestos enemigos, y los enemigos fueron vencidos sin disculpa. Pero, en fin, puestos a disculpar al Nacional y al Baracaldo, válgales a los dos esas razones tan gastadas del desentrenamiento, la falta de conjunto, el exceso de peso, etc., etcétera, que se usan para justificar las primeras derrotas. Luego serán otros los motivos, y al cabo, los históricos siempre triunfantes. Para que como argumento supremo se pueda exclamar: «¡El dinero de los poderosos!»

Quedan s en que el Madrid y el Athletic bilbaíno han aprovechado eficazmente la jornada primera. Ahora, mientras aquél descansa, éste jugará en Santander contra el Racing, que ni es modesto ni se dejará convencer con argumentos manidos, y ocho días más tarde será la gran batuda en todas las capitales, plazas y aldeas que figuran en el mapa de la Península Ibérica. Hasta entonces no sabremos a qué atenemos respecto de ese Barcelona que tras una liquidación casi total ha provisto los cargos con un sentido de la juventud y del futbolismo profesional que se compagina mal con el espíritu regional que pretende imponerse a todo, incluso a estos temas del deporte, que debieran estar distanciados de la política.

Pero juzgando por los nombres y la conducta más lógica que en temporadas anteriores, sospechamos que el Barcelona va a ser el nuevo el gran rival del Madrid y el Athletic, y juntos, el tríptico básico del fútbol nacional.

Las tiradas de pichón donostiarra

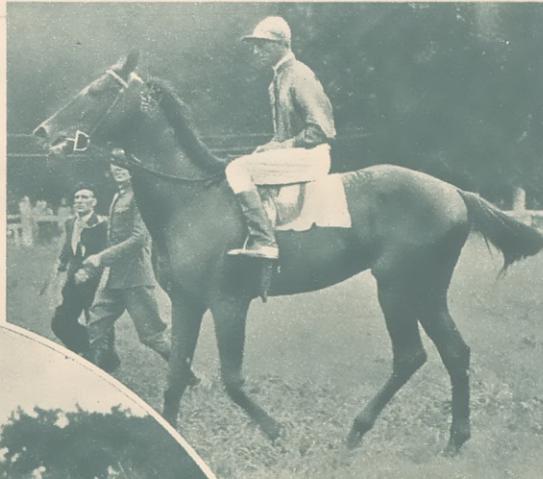
Por la pista donostiarra de Gudamendi han desfilado en una semana las mejores escopetas del mundo.

Frente a los tiradores extranjeros más renombrados, los españoles han reafirmado su calidad de hombres

expertísimos, y en todos los grandes premios nacionales y extranjeros se han disputado palmo a palmo (pájaro a pájaro estaría mejor dicho) los laureles de unos triunfos que tienen la más alta significación.

No puede ser esta impresión rapidísima relato de hazañas, ni siquiera índice de los nombres ganadores de cada una de las tiradas, detalle que ha dado la Prensa diaria jornada tras otra. Pero quede especi-

Madrid.—El primer partido del campeonato interregional del Centro. El delantero-centro madrídista Blázquez en una entrada al guardameta Bermúdez, del Nacional, que bloca con decisión y valentía. Los madridistas lograron un difícil triunfo por tres goals a uno (Fot. Videca)



Bilbao.—Un aspecto del circuito urbano del I Gran Premio motorista de Bilbao, en una de las revueltas más difíciles. Fué vencedor de esta carrera el portugués Black, que hizo una magnífica prueba, favorecido por las retiradas de los ases

San Sebastián.—El caballo «Badarkablar», montado por Leforestier, al salir del hipódromo de Lasarte, después de ganar brillantemente el premio del Presidente de la República y diez mil pesetas, uno de las más importantes del programa donostiarra (Fot. Albero y Segovia)

mio motorista de Bilbao, sobre un gran circuito urbano, muy espectacular, pero no tan perfecto como fuera de desear para los corredores sobre dos ruedas.

Tuvo la prueba momentos muy emocionantes, pero faltaron esos ases—que correrán el Tourist Trophy del domingo próximo—capaces de haber dado una mayor animación a la interesantísima carrera. Y para que los resultados no estuvieran en consonancia con las fáciles predicciones de los expertos, la retirada de los pilotos que, muy adelantada la carrera, parecían candidatos indiscutibles a la victoria, favoreció el éxito del corredor portugués Black, triunfador absoluto del primer Gran Premio de Bilbao.

No faltarán—más bien sobrarán—los que pongan tachas al éxito del lusitano, que tuvo su justificación en las bajas de los españoles, que le sacaron siempre considerable ventaja. Pero las retiradas de quienes fueron aspirantes calificados a la victoria, si es cierto que fueron causadas por dificultades mecánicas, no es menos cierto que pudieron tener su causa en un esfuerzo que las máquinas no pudieron resistir, y el portugués, tan diestro conductor como hábil mecánico, se limitó a esperar sin pretender de su artefacto un rendimiento exagerado que podía conducir a la anulación. No se puede olvidar, en pruebas de tipo mecánico, que si el corazón es indispensable para lanzarse cuando es menester, la cabeza ha de estar en su sitio para presidir todos los movimientos.

La segunda parte, la más importante del programa motoristas que los organizadores vascos se atreven a montar por tercera vez, con un alarde de brillantísimo esfuerzo—nos referimos al pasado año y a las promesas del presente—, será teatralizada el domingo próximo con el concurso de los ases extranjeros más famosos, y entre ellos Guthril, el británico campeón mundial sobre dos ruedas.

El Tourist Trophy bilbaíno es una prueba que revela la suficiencia de los organizadores españoles, capaces de montar una prueba de tamaño evergadura internacional, sólo igualada y quizá superada por esos otros metteurs del Automóvil Club Guipuzcoano, que, al fin, superando todas las dificultades—y las económicas no eran las más pequeñas—, van a poner en marcha el día 23 del corriente el soberbio Gran Premio de España en el circuito automovilista de Lasarte.

SERGIG VAWDES

ficado el éxito de la sociedad donostiarra organizadora de los concursos más importantes de España, y uno de los que cuentan, por la cantidad y calidad de los premios, con mayor significación en el mundo.

El primer Gran Premio motorista de Bilbao pasado, y el Tourist Trophy y el circuito de Lasarte venideros

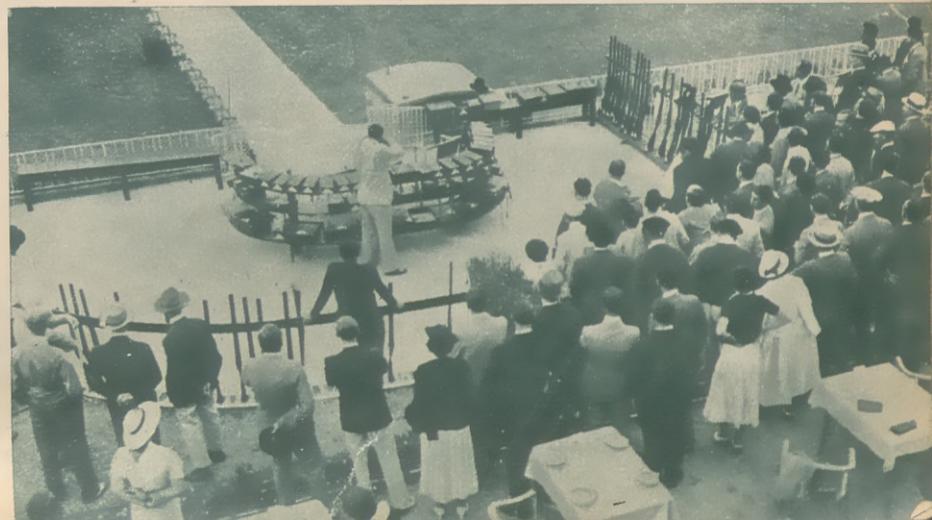
Tras los ensayos de grandes pruebas ciclistas—todavía a distancia de las funciones de extraordinario espectáculo que organizan en el Extranjero—, hemos entrado en las pruebas de pequeño motor, y a éstas seguirá, zanjados al fin todos los obstáculos que se oponían, el soberbio certamen automovilista denominado Gran Premio de España en el circuito de Lasarte.

El domingo último púsose en escena el I Gran Pre-

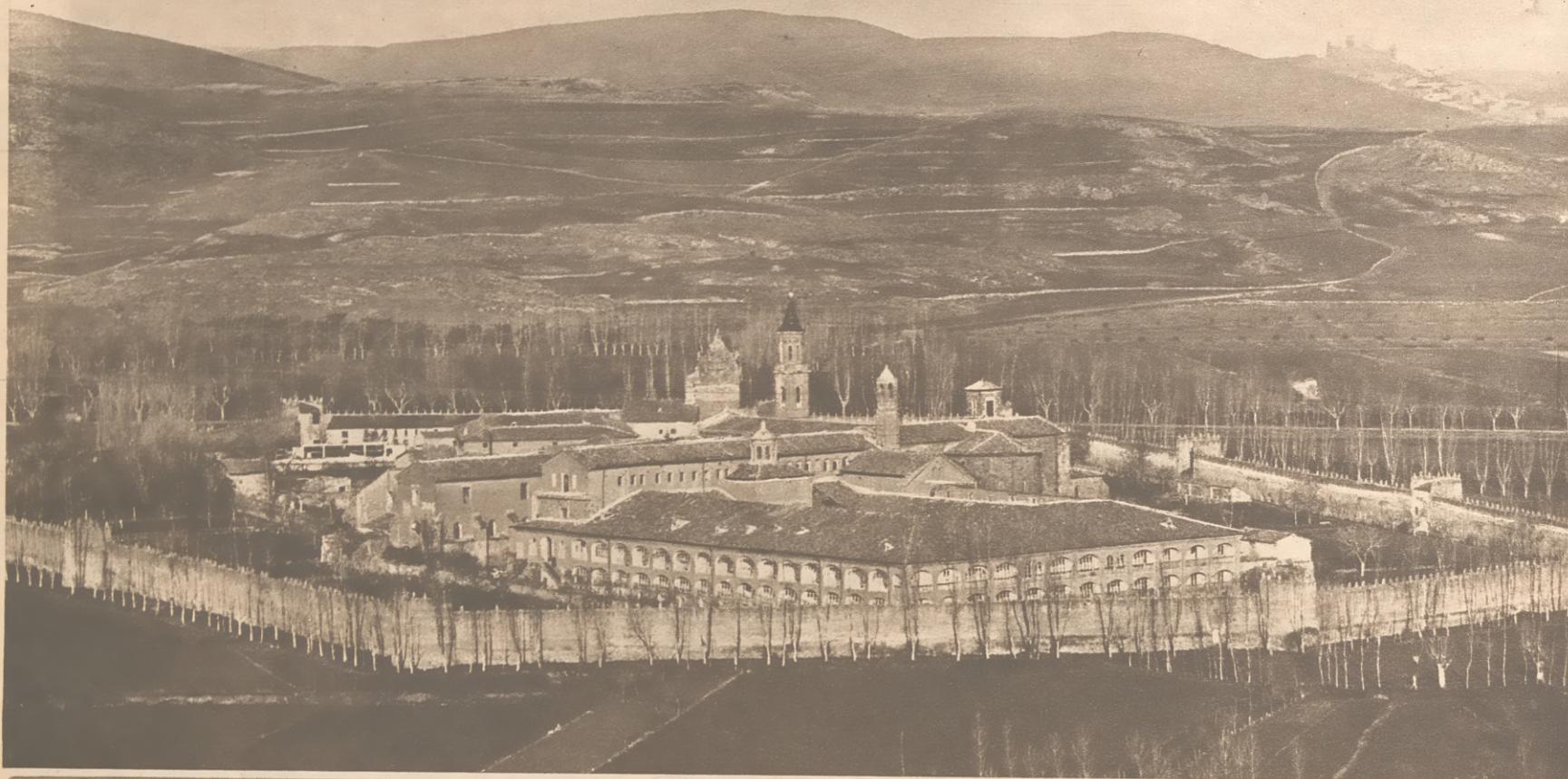
Bilbao.—Reparto de premios del campeonato de tenis de lolaseta. Los vencedores, con sus premios, después de la entrega de las copas a los ganadores de las distintas pruebas (Fot. Amado)



San Sebastián.—Un aspecto de la plancha durante el Gran Premio de la Diputación en el Concurso Internacional de Tiro de Pichón. Disparando, el tirador don Manuel Camino, que resultó vencedor de la prueba (Fot. Carte)



Las torres, los almenajes, las galerías del Monasterio de Veruela, en la paz patriarcal de la falda del Moncayo



La antigua Abadía de Veruela, reconstruida y conservada gallardamente por la Compañía de Jesús, ve otra vez sobre ella la amenaza de un derrumbamiento, como propiedad del Estado laico

¿Va a llorar de nuevo entre las piedras seculares del Monasterio aragonés la «voz de la desolación»?

Yo conocí, en Vera de Moncayo, el pueblecillo aragonés tan próximo al Monasterio de Veruela, a una viejica apilongada, descendiente acaso de aquella *tía Casca* de las consejas inquietantes en las noches del Somontano, cuyos ojos habían visto la soledad y el abandono en que estuvo esta histórica abadía, cuyo claustro fué aposento de caravanas trashumantes y en cuya sala capitular encendían fogatas aquellas gentes nómadas que se cobijaban allí despreocupadamente en las noches de la invernada. Más de una vez estuvo expuesta la vetusta fábrica a trocarse en una gran pira que arrasara definitivamente el Monasterio, porque las hogueras que prendían aquellos huéspedes honorarios lamían fácilmente la columnata y ahumaban la crestería, en una inconsciencia lastimosa y propinqua a producir una catástrofe.

—Daba compasión ver el Monasterio en aquella forma—rezongaba la vieja de Vera de Moncayo, al recuerdo de aquella viñeta desolada, agrietados los muros, quebradas las cornisas, entelarañados los encajes de piedra, descuartizadas las estatuas yacentes, arropados de verdín los almenajes...

El Monasterio—filigrana de ojivas, pompa románica, muros almenados—sebase perdiendo un poco más cada día. Había en él una tristeza agónica, de fortaleza vencida, de proceridad venida a menos, muy pro-

EL MONASTERIO DESHABITADO

picia al romanticismo de aquella hora. De aquella hora del gran romántico que se fué a vivir a una celda de la solitaria Abadía, para escribir desde ella las líricas cartas que, años más tarde, con las *Rimas*, habían de hacer definitivamente famoso el nombre de Gustavo Adolfo Bécquer. Iba bien para la palidez del poeta, y para su caquexia, y para su dolor, y para aquel afán de tristeza infinita, el desmayo del Monasterio en olvido, cuyas piedras renegridas y trepadas por el jaramago se abrían insensiblemente a la angustia de la renunciación, como las ilusiones—volutas de amor y de gloria—de Gustavo Adolfo.

Pero frente al encanto poético de las piedras atezadas, de los claustros en silencio y del traspillar propicio a todas las leyendas y a todas las fantasías, se alzaba la realidad de la tradición religiosa, del sino histórico y del valor artístico, reclamando protección para el Monasterio cisterciense, para que no acabase de sucumbir aplastado, tanto como por el tiempo por la incuria, para que se reconstruyera lo que iba cayendo en el terramonto cada día mayor.

Una protección que no llegaba y que prendía una triste desesperanza en los esforzados defensores de Veruela. Frente a las puntiagudas torres que se des-



La sala capitular de Veruela, que en los años de abandono en que estuvo sirvió de aposentamiento a todos los vagabundos que pordioseaban por estos pueblos de leyenda

moronaban, Quadrado hizo la síntesis elegíaca: «Sobre Veruela llora la voz de la desolación.»

Hasta que un día el Estado se hizo cargo del edificio y lo cedió a la Compañía de Jesús para Casa de formación. Allí quedaba contenido el cuarteamiento del antiguo cenobio, y no sólo eso, sino que eran convocados urgentemente arqueólogos, y arquitectos, y artistas, para que estudiaran la adecuada construcción de lo que se había perdido, la exacta rehabilitación artística, el volver al Monasterio su esplendor primigenio.

Y así resurgió Veruela.

Obra costosa, obra difícil, pero llevada felizmente a término por los jesuitas, al establecer allí su Juniorado, tuvo la continuación de un cuidado asiduo y entusiasta, y el halago de ser visitada por millares de españoles y extranjeros que elogiaban merecidamente la conservación de la maravillosa Abadía.

La vieja descendiente de la *tiá Casca* contaba allá, en Vera, a cuantos querían oír-la—y más de una vez acudí a su corro, porque era sentenciosa y bienmemoriada la mujer—cómo contrastaba aquel celo con el abandono en que anteriormente había estado el Monasterio.

A la disolución de la Compañía de Jesús, en los primeros meses republicanos, Veruela volvió a quedar solitario. Cerradas sus puertas, vacías sus celdas, perdida la solicitud diaria que había para la conservación del cenobio, éste lleva ya demasiado tiempo en un abandono alarmante, mientras van y vienen consultas, proyectos, hipótesis de utilización. Todo esto tan lento y tan poco útil para contener la acción destructora del tiempo.

Y han empezado a caer ladrillos, y a crujiar muros, y a verdear piedras, y a quebrarse, en fin, el enardecido comentario que había para lo bien cuidado que estaba el Monasterio. Y, naturalmente, ha surgido la inquietud por el porvenir de Veruela, por si iba otra vez a desfallecer de su antigua prosapia, por si nuevamente se olvidaban de él, por si volvía a llorar sobre sus torres la «voz de la desolación».

La «voz de la desolación» se había apagado al advenir los jesuitas al Monasterio: cuando se reconstruyeron los arcos truncados, y las columnas carcomidas, y las almenas rotas... Gran obra de delicada técnica y de elevado gasto, que sería insensato malograr por un abandono sostenido o por unas premiosas dudas de utilización.



El patio del Monasterio, filigrana de arquitectura, cuya restauración llevóse a efecto por los jesuitas al serles concedido este edificio para establecer el Juniorado



Y no puede volver a llorar esa voz sobre estas piedras venerables que trenzan la maravilla de una arquitectura, el espíritu de una tradición, la gloria de un poeta y, sobre todo, el símbolo de una fe: que ésa sí que no se quiebra, ni se rompe, ni se aplasta, por muchos años que cabalguen, por muchos vientos que soplen en torno suyo.

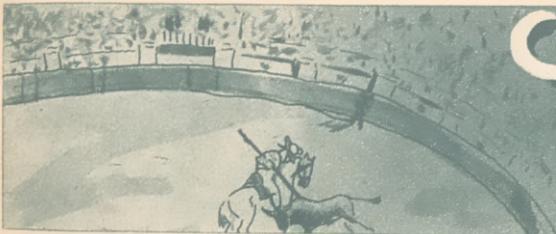
No es ya que una región defienda, como es legítimo, el orgullo de sus mejores monumentos arqueológicos; es que sería una gran vergüenza para toda España que otra vez el Monasterio de Veruela se resquebrajara, en espera del gran romántico que cantara el hechizo de su soledad. El gran romántico que ahora no iría—ni eso siquiera—, porque los románticos de hoy están veraneando en las playas del Norte, y en lugar de escribir líricas epístolas desde la paz eremítica de una celda, preguntan a cómo está el cambio y qué características tendrá el empréstito del otoño.

FERNANDO CASTAN PALOMAR

No hay autorización para obtener fotografías de estos graves síntomas que se advierten en el histórico cenobio; pero la intrepidez y la habilidad del fotógrafo zaragozano Marín Chivite han logrado esta alarmante visión de cómo está hoy una de las galerías de Veruela



Una de las más bellas perspectivas del claustro, cuya conservación en estos últimos años ha sido asidua y celosa, en evitación de que otra vez cayera sobre él la amenaza de una ruina desoladora



Toros

En Madrid

LA EXTRAORDINARIA DEL JUEVES

"Venturita", Ricardo Torres y Miguel Cirujeda. Novillos de Gabriel González

EL grandioso éxito que el domingo anterior obtuvo *Venturita* en nuestra Plaza animó a la Empresa a organizar esta extraordinaria, tomando como base del cartel al torero jerezano, que nuevamente volvió a triunfar.

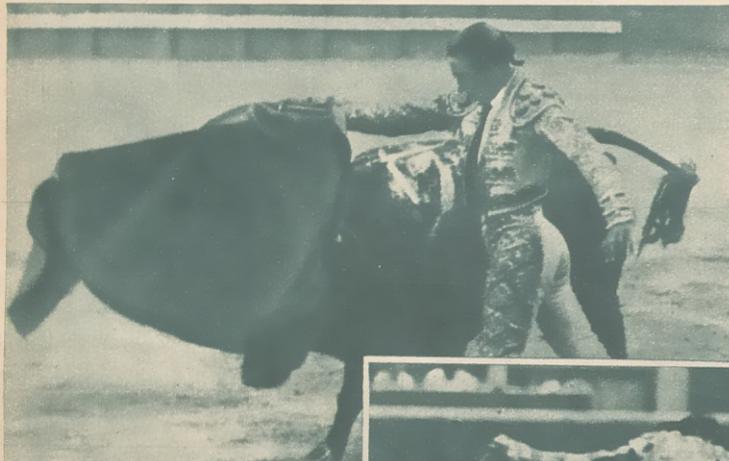
Seis verónicas ajustadísimas, templadas y con *sabor* de torero caro, y la media verónica final muy apretada arrancaron la primera grandiosa ovación, que se

villo noble, suave, pastueño, que salga por los chiqueos, a *Varelito* ha de correspondérselo. Siempre ha de ser su lote el mejor. Si este muchacho supiera torear, con la suerte que tiene para el ganado, podría ser el amo del toreo. Dos faenas a base de parón, cerca y valiente. Faltó el arte, el sabor torero, la «solera». Fácil y decidido con el acero. Banderilleó bien sus dos toros. Dos orejas, salida en hombros. Éxito completo. ¿Cuántos aficionados se acuerdan de esas faenas? ¡Qué pena tan grande triunfar y no interesar a la afición! ¿Verdad, *Varelito*?

Martín Bilbao.—Valentón con capote y muleta, pero torpón y vulgarísimo. Ni para, ni templa, ni manda. Mató bien a su primero, y deficientemente al que cerró plaza.

JEREZANO

MADRID.—El joven diestro jerezano «Venturita» en un magnífico lance de capa durante su última triunfal actuación



PALENCIA.—Antonio Posada muleteando al sexto toro de la tarde, del que cortó las orejas, rabo y ¡¡una pata!!

COLMENAR VIEJO.—Antonio Garza, «Maravillas», toreando clásica y ceñidamente a uno de sus enemigos



reprodujo con mayor entusiasmo al rematar *Venturita* un quite con tres verónicas y media enormes. *Caleseyo* llegó al tercio final cortando los viajes por ambos lados. *Venturita* brindó a *Rafael el Gallo* y comenzó con dos formidables ayudados por bajo, siendo cogido y corneado en el suelo. Sin mirarse la ropa, y al parecer herido, continuó la faena valientemente, coronándola con un volapié magnífico que tiró al astado sin puntilla. *Venturita* pasó a la enfermería en medio de una entusiasta ovación. Sufrió un puntazo hondo en el pecho.

Ricardo Torres y Miguel Cirujeda, que completaban la terna, fracasaron ruidosamente. El mejicano estuvo muy torpe con capa y muleta. Sin sitio, encorvado y medroso, trasteó a sus enemigos y los despachó indecorosamente. Al cuarto de la tarde—bravo y noble animal que se ovacionó en el arrastre—lo pasaportó, en sustitución de *Venturita*, de dos puñaladas y un bajonazo vergonzoso. Escuchó grandes broncas. El «maño» Cirujeda demostró una vez más su error en querer pasar por «fenómeno». Ni sabe, ni puede. Ni un lance, ni un muletazo. Faenas por la cara, intentos de «espantás» y con la espada «juego de cuchillo». El público le dió lo «suyo» a toda orquesta.

El conclave tributó grandes ovaciones a *Garza* y *el Soldado*, que fueron obligados a saludar desde sus localidades repetidas veces.

"Niño de la Estrella", "Varelito II" y Martín Bilbao.—Ganado de doña María Carlota Sánchez

El ganado.—Superior el novillo lidiado en quinto lugar y manejables los demás. El segundo, que fué fogueado, llegó muy dócil al tercio final.

Niño de la Estrella.—Algún lance bueno y la primera parte de la faena al cuarto. Nada más. El resto de su actuación fué vulgar, pueblerina y torpe. Con la espada, en su primero, una puñalada, llevándose el arma; media delantera alargando el brazo, y descabello a la segunda (bronca) y un pinchazo y media perpendicular, que refrendó descabellando a la sexta al cuarto.

Varelito II.—Continúa en su racha de suerte. No-

En Tetuán

Novillos de Sotomayor para Cepeda, La Serna y Mariano García

Cepeda fué aplaudido en sus dos enemigos, a los que toreó valientemente. Con la espada estuvo bien.

Ramón de la Serna veroniqueó bien a su primero, al que hizo una buena faena. Matando, mal. En el quinto dió un espectáculo vergonzoso. Carreras, espantadas y puñaladas a granel. Escuchó enormes broncas.

Mariano García estuvo valiente con el capote. Hizo una gran faena de muleta, y aunque con el acero estuvo pesado, dió la vuelta al ruedo.

DE RUEDO EN RUEDO

En Marsella, el ganado de Alipio resultó bueno. Barrera cumplió. Gallardo estuvo regular en uno y bien en otro. Domínguez aceptable toreando y fatal con el acero.

—En San Sebastián, los toros de Coquilla cumplieron regularmente. Belmonte regular en el primero y ovacionado en el cuarto. La Serna, regular, y *el Estudiante*, voluntarioso.

En Alcázar de San Juan, los terribles Miuras fueron superiores. Villalta, que estuvo bien en el primero, hizo un faenón en el cuarto, del que cortó la oreja. Torres, ovacionado, y Solórzano, regular y bien.

En Bayona, el «mano a mano» *Armillita-Ortega* fué suspendido por lluvia.

En Tetuán, el sábado, volvió a triunfar la agrupación *Lerín-Thedy*, que fueron ovacionadísimos y dieron varias vueltas al ruedo. *Zampabollos* banderilleó colosalmente con las cor-

tas. En la parte seria se distinguió Mariano Beleña, que demostró ser un muletero formidable. Dió la vuelta al ruedo y hubo petición de oreja. El rejoneador en *moto* Cobos sufrió una cornada en la espalda.

En Palencia, los cornúpetos de Argimiro Tabernero, broncos y mansos. *Rafael el Gallo* escuchó una gran bronca en su primero; pero, en cambio, se desquitó en el cuarto, del que cortó la oreja. *Marcial Landa*, bien y superior, cortando oreja. El éxito grande fué para Posada, que toreó magistralmente y muleteó en-



tre los pitones, cuajando dos grandes faenas. Ovacionado en el tercero y maravilloso en el sexto, del que cortó orejas, rabos y una pata, siendo paseado trinitalmente en hombros.

Muerte de "Atarfeño"

Granada.—Las reses de Moreno Santamaría, buenas. Miguel Morilla (*Atarfeño*), que actuaba de único matador, estuvo bien en el primero. Al muletear al segundo fué cogido y volteado, ingresando en la enfermería con una enorme cornada en la ingle, de la que falleció al poco rato. *Bulnes* mató a los toros jugados en segundo, tercero y cuarto lugar, hasta que enterado el público del trágico fin del desgraciado *Atarfeño*, obligó a suspender la corrida. Esta corrida era la última novillada que toreaba el diestro, por tener preparada la alternativa en fecha próxima.

¡Descanse en paz el infortunado torero!



«Varelito II» en un pase de pecho, visto por Sero

R I B A S .



HEBRAS DE SEDA

La belleza del peinado es más atractiva con el **Petróleo Gal**. Úselo metódicamente. Destruye la caspa, conserva el pelo sano y abundante. Son hebras de seda, dóciles a la ondulación y a las transformaciones de la moda.

FRASCO, 2,50
TIMBRE APARTE

PETROLEO G A L

Después de agitar bien el frasco vertase una pequeña cantidad en un platillo y aplíquese al cuero cabelludo con una esponja suave moviéndolo.

PERFUMERIA GAL
MADRID

Desconfíese de las imitaciones

LAS CARROZAS



de los que fueron reyes de España

El derribo de las Reales Caballerizas ha planteado el problema de su conservación.—Actualmente se encuentran alojadas en un local húmedo, que sirvió en un tiempo de carbonera.—El pueblo de Madrid y el turismo tienen derecho a admirar en sitio decoroso estas magníficas joyas de arte

A nadie puede pasar inadvertido, al atravesar la calle de Bailén, el informe montón de escombros a que se van reduciendo los que fueron locales de las Caballerizas de la Corona. Hoy continúa su labor de destrucción la demoledora piqueta. Cuantos conocieron y admiraron las maravillosas obras artísticas de las carrozas reales, espléndidos presentes algunas de ellas de príncipes y emperadores, se preguntan extrañados: «¿Qué se ha hecho de aquellas joyas que se guardaban en los pabellones derribados?»

Esta pregunta, que también nosotros nos hacíamos, nos ha impulsado a indagar las vicisitudes que han corrido las carrozas reales y su actual conservación.

Las carrozas de gala eran uno de los más bellos ornamentos de la Corte. El público contemplaba con admirativa curiosidad su paso por las calles en las

grandes solemnidades. Eran populares la llamada de doña Juana *la Loca*, tallada en negro e interiormente forrada de terciopelo con agremanes de seda; la de



Nave de caballerizas donde se guardaban las carrozas reales, que ha sido destruida

A derecha e izquierda, pabellones de cocheras y picaderos destruidos. En el centro, el pabellón donde se guardan los automóviles del Servicio de Limpiezas

la Corona, que con sus adornos de orden gótico, con su grupo de Apolo y las nueve musas, los escudos de España y las dos Sicilias, fué ocupada por don Alfonso y doña Victoria el día en que le fué arrojada la bomba en la calle Mayor. Construída en Méjico, había sido la llamada carroza de los tableros dorados. Estaba forrada de terciopelo antiguo de rojas florecitas y había sido regalada al rey Carlos IV por su virrey en aquel país, marqués de Branchiforte. La carroza de caoba construída en Madrid, en la casa número 1 de la calle Lavapiés, el año 1835, desfilaba

vacía en todas las solemnidades, envuelta en la majestad de un imponente respeto. Como ésta, lucían sus adornos y sus joyas la carroza de la Concha, construída en París en el siglo XVIII; la de Amaranto, de color anaranjado, construída en Madrid reinando Fernando VII; la de la Corona Ducal de fines del siglo XVIII; la dorada del siglo XVI y otras, así como los famosos coches de París y las sillas de mano.

Joyas son todas éstas de tan subido valor artístico



La carroza de la Corona, preparada para asistir a una solemnidad

Puerta de entrada al local de Palacio donde se hallan agrupadas todas las carrozas





Carroza de tableros labrados, llamada de Doña Juana la Loca

Una de las más valiosas carrozas de la magnífica colección de la Corona



que en todo tiempo merecieron el más exquisito cuidado del patrimonio de la Corona. Hoy se levanta indignada la protesta de cuantos aprecian el mérito de estos monumentos de arte contra el atropello cometido por el Ayuntamiento de Madrid, que con el derribo de los antiguos cocheros ha obligado al actual Patrimonio de la República a habilitar un sótano, que había servido de carbonera, para almacenar las carrozas, y que por sus malas condiciones resulta peligroso para su conservación.

Un local inadecuado

Al visitar este local se nos presentan las carrozas a nuestra vista en una triple hilera. Frente a ellas, los coches de París en igual disposición. El Consejo de Administración del Patrimonio se ha preocupado con especial atención de ocupar cuatro hombres que diariamente atienden a la limpieza de estas carrozas.

Es lástima que el local no reúna buenas condiciones. La humedad del ambiente interior y la pavimentación, que en parte es terriza, perjudica notablemente, a pesar de todos los cuidados, a la buena conservación de estos carruajes.

No satisfecho el citado Consejo de Administración, como era lógico, con esta disposición que había tenido que dar a las carrozas, estudió un proyecto elaborado por el arquitecto conservador del Patrimonio,

don Miguel Durán, con la cooperación del consejero y también arquitecto don Manuel Luxán, para construir un nuevo edificio cuyo coste sería de unas ochocientas mil pesetas. El proyecto cubría todas las necesidades y mereció justos elogios. Este edificio habría de tener el mismo estilo que los ocupados por el Cuerpo de guardia y la Armería Real en la plaza del mismo nombre, y para él se habilitarían unos terrenos contiguos a las obras de la nueva Catedral de la Almudena, con una superficie de 23,50 de ancho.

Con esto se hubiese resuelto el problema, permitiendo instalar los carruajes en sitio adecuado y con las ventajas consiguientes, para que fuera posible al público admirar tan preciadas riquezas artísticas.

No atendió el Gobierno que por entonces regía los destinos de España la petición que se le hizo de obtener una subvención de doscientas cincuenta mil pesetas para comenzar rápidamente las obras. En vista de ello, se le pidió presentase un proyecto de ley para que tornara de nuevo el local antiguo de los cocheros a ser propiedad del Patrimonio, como había vuelto el Campo del Moro; pero la petición ni siquiera fué contestada.

Por imposición del Ayuntamiento

Por otra parte, en Febrero del presente año, el Ayuntamiento de Madrid cursó un oficio apremiante, en el cual se hacía constar la necesidad de desalojar los cocheros de gala y media gala en el plazo de veinticuatro horas. Según este oficio, los obreros se habían negado a acatar las órdenes de suspender el derribo con tan firme resolución que amenazaban no sólo con mantenerse en los tajos de las obras, sino con proceder por sí mismos a desalojar los cocheros. Ante esta premura de tiempo se determinó colocar las carrozas en el local antiguo que ocuparon, hasta tanto que se encontrara otro en mejores condiciones.

Esta imposición del Ayuntamiento, que fué obje-

to de desfavorables comentarios en la Prensa de aquellos días, ha tenido después bien lamentables consecuencias. Mientras se destruye totalmente el primer local llamado cocherón de gala, cuya fachada daba a la calle de Bailén, el Ayuntamiento no tuvo reparo en habilitar el pabellón denominado cocherón de media gala para alojar en él los carros y utensilios de la limpieza pública, sin tener en cuenta siquiera la riqueza artística de su construcción.

El público puede ver cómo continúa el derribo de los edificios contiguos; por ejemplo, el picadero, mientras se conserva en pie este otro local que utiliza el Ayuntamiento, y que constituye, indudablemente, una descortesía para el propio Presidente de la República, que tiene frente a sus mismas habitaciones un albergue de carros de basura. Y para completar esta hazaña artística, hemos comprobado que han sido destruidos algunos paseos del Campo del Moro por el continuo tránsito de los carros del servicio municipal.

No podemos por menos de consignar nuestra más viva protesta por este atentado contra el arte, cometido por el Ayuntamiento de la capital de España.

¿Qué se va a hacer de las carrozas?

Finalmente, ¿qué se va a hacer de las carrozas? El Gobierno, que deniega toda subvención para construir un local apropiado para ellas, piensa, en cambio, realizar un Museo del Coche, en cuyas bases, aparecidas ya en la *Gaceta*, para el Concurso de Arquitectura del presente año, se cuenta con las carrozas reales como los primeros elementos de dicho Museo, sin el asentimiento previo del Patrimonio de la República. Pero como esta obra ha de costar unos cuantos millones y ha de tardar tiempo en realizarse, parece muy lógico que se conceda al Patrimonio la subvención para el edificio que tiene en proyecto, a fin de que cuanto antes se hallen instaladas las carrozas en el lugar que se merecen.

Con esto se evitaría que esta propiedad del Patrimonio figurara en ningún Museo o Exposición, fuera de los locales propios del mismo, y éste se beneficiaría con los ingresos que dejasen los visitantes y admiradores del Palacio Nacional.

Por otra parte, de realizarse el traslado de las carrozas a la llamada «Estufa de las Camelias», situada en el Campo del Moro, sería preciso acometer antes unas obras de saneamiento de la humedad que dentro de este local se respira. Además, las carrozas seguirían allí almacenadas sin ser visitadas por el público, y, por consiguiente, quedaría sin resolver el problema, después de efectuar un gasto de 12.000 pesetas aproximadamente, costo de las obras preliminares.

De todos modos, hay que salvar cuanto antes estas joyas de inmenso valor. Sabemos muy bien cuánto preocupa al Consejo de administración del Patrimonio y a los que componen la Comisión artística realizar definitivamente sus proyectos, que hoy ven paralizados muy en contra de su voluntad y de sus mejores propósitos. Todos los amantes del arte apoyarán, sin duda alguna, con entusiasmo, cualquier resolución encaminada a conservar dignamente las que fueron carrozas de los reyes de España.



Desfile de la Carroza de la Corona en la última apertura de Cortes a que asistió don Alfonso XIII
(Información gráfica de Cortés)

La Cuna Vacía.

FELIZ vivía doña Elvira con su esposo y sus tres hijitos Elvirita, Antoñín y Carlines, tres hermanitos muy buenos y muy guapos, y que se querían muchísimo, si bien se peleaban con frecuencia.

Elvirita y Antoñín ya iban al colegio, y doña Elvira se sentía muy orgullosa de ellos porque eran muy buenos y traían siempre buenas notas de conducta y aplicación.

Carlines contaba sólo tres añitos, y era regordete, rubio, alegre, sanote, simpático, y con su media lengüecita y sus gracias era el encanto de sus papás y el juguete de sus hermanitos. Elvirita y Antoñín, que se peleaban muchas veces por un juguete, por una estampa o por un taco de billetes del tranvía, jamás le rehusaron un capricho a su hermanito pequeño.

Su mamá les sacaba de paseo casi todas las tardes, aunque desde luego en el invierno tenían que conformarse muchos días con contemplar la calle a través de los cristales del balcón a causa del mucho frío y de los fuertes temporales de aire y lluvia. Pero el tiempo iba cambiando hacia la bonanza, y ya uno de los últimos días del mes de Febrero hacía un sol tan hermoso, que doña Elvira opinó sacar aquella tarde a los niños a pasear por las afueras.

Los árboles frutales estaban ya cubriéndose de sus flores blancas y rosas, que más tarde se convertirían en sabrosos frutos, y el aire ofrecía un grato y suave olor a campo florido.

Doña Elvira no cesaba de sonreír al contemplar amorosamente a sus preciosos pequeños, y se abrían sus pulmones al unísono del suspiro que hinchaba de alegría todo su ser. La sana alegría de sus hijitos les hacía ser más alegres y más graciosos, correteando ligeros por la fina hierba que cubría las praderas.

Empezó el sol a declinar el vigor de sus rayos y con ello pareció tomar nuevos bríos aquel airecillo, que hasta entonces no era más que una suave brisa, llegándose a convertir en un aire fuerte, frío y molesto.

Doña Elvira recogió apresuradamente a sus pequeños, montaron en el primer tranvía que llegó y marcharon para su casa; pero ya en el tranvía Carlines empezó a toser.

«No será nada—pensó doña Elvira, procurando darse ánimo a sí misma—. ¡Qué tiempo éste! ¡Está visto que no puede una fiarse todavía! ¡Una mañana tan espléndida, y de repente levantarse un aire tan fuerte y tan frío!»

Aquella noche Carlines la pasó muy agitado, amaneciendo al día siguiente con una temperatura altísima que alarmó a los padres; fué preciso llamar al médico urgentemente.

—Una bronconeumonía fulminante—diagnosticó el médico—. Muy difícil de salvarle.

Doña Elvira, tan fuerte y resistente, se convirtió de repente en un ser inmóvil, extenuado, agotadas sus actividades por el peso abrumador del dolor inmenso que embargaba su alma. Fué preciso darle esperanza para moverla y volverla a la vida, haciéndola recobrar actividad y ánimo para que pudiese atender y cuidar debidamente a su hijito.

—¡Vamos, doña Elvira! ¡No hay que alarmarse demasiado!—dijéronle algunas vecinas—. Los médicos son muy exagerados y no hay que tomar sus diagnósticos como si fueran profecías, porque se equivocan muchas veces. Mire usted mi Luisito, que también de pequeño pasó una bronquitis muy fuerte, y el médico decía que se me moriría, y ya le ve usted ahora, que está hecho un hombre.

En efecto, también a doña Elvira le acuden a su memoria casos de personas que han pasado fuertes pulmonías y que afortunadamente se han salvado, y una dulce esperanza viene a inundar su alma.

Así pasaron dos días. Cataplasmas, sinapismos, atmósfera saturada de vapor de eucaliptus, ventosas, cuidados extremados, todo fué inútil para el pobre Carlines. Su respiración parecía una máquina de vapor, y al llegar a las cuatro de la madrugada del nuevo día, fué poquito a poco cediendo aquella fuerte respiración, y con el último suspiro voló al cielo el alma en capullito de Carlines, que había sido el encanto de aquel hogar; y que ahora se llevaba consigo toda la alegría de sus padres, que extenuados por el dolor caen arrodillados uno a cada lado de la cuna, y dando rienda suelta al llanto que manaba copiosamente de sus ojos, besaban una y cien veces aquellas blancas manecitas, aquellos ojos medio entornados y aquella pálidas mejillas, que hasta hacía pocos días eran encendidas rosas de aquel bebé tan gordo y rubio, alegre y revoltoso, y que ahora no era más que un muñeco de cera inerte, insensible a su dolor.

Al levantarse Elvirita y Antoñín les dijeron sus papás que Carlines se había subido al cielo con los angelitos, y al contemplar en su cunita al hermanito que tanto querían, pálido y sin vida, sufrieron por primera vez en su vida la fina saeta del dolor y de la tristeza, y el llanto vino a nublar sus ojos, y su debilidad infantil buscó amparo en el regazo de su madre, que les estrechaba amorosamente en sus brazos y besaba tiernamente sus rubias cabecitas.

Pasaron unos meses; llegó el buen tiempo, y con él la familia fué recobrando la paz y la resignación.

Únicamente doña Elvira estaba siempre triste, llegando a perder el apetito por completo. Su esposo estaba preocupadísimo porque no encontraba medio de poderla distraer ni de hacerla reaccionar. Nadie ni nada podía quitarle aquella pena que tan hondo se le había metido. Tenía a sus otros dos hijitos, que la querían y que ella amaba con toda su alma; pero el recuerdo del que se fué para siempre la entristecía constantemente.

Toda su obsesión era contemplar la cuna vacía, donde en su tiempo el bebé regordete y sonriente, al despertarse por la mañana, la llamaba: «¡Mamá! ¡Mamá!», y donde al acercarse ella, le echaba sus bracitos al cuello, y donde tanto sufrió cuando estuvo tan malito, y donde murió, y donde le besó por última vez, y donde le seguía llorando.

Ya por fin, alarmado el esposo ante la inapetencia de su esposa, fué él sólo a consultar al médico.

Meditó el médico un buen rato, y por fin dió su opinión.

—Su esposa, amigo mío, es uno de estos casos que sólo pueden curarse recuperando el ser que han perdido, causa de su trastorno mental.

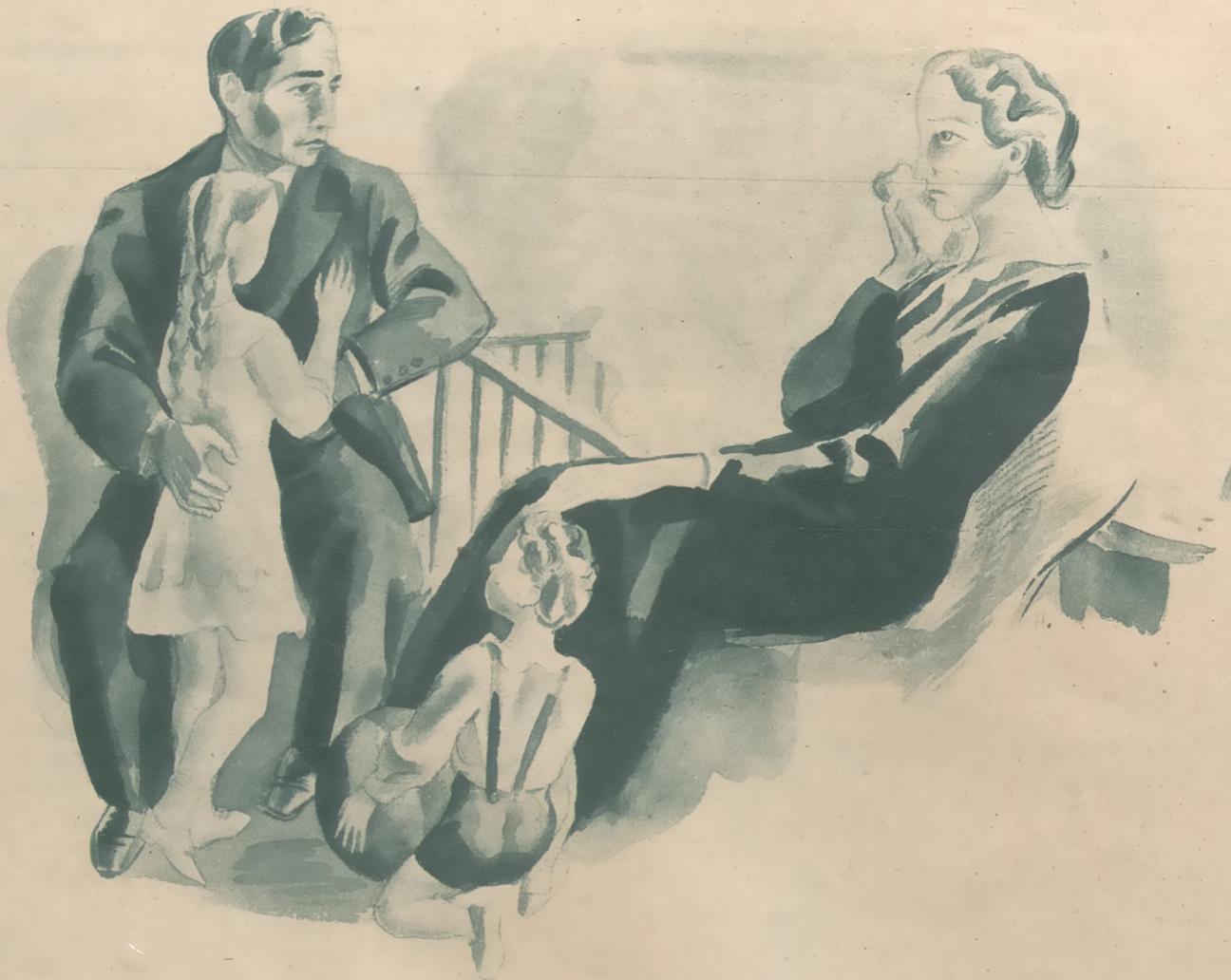
—¡Pero, doctor! ¡Qué me dice usted! ¡Quién sería capaz de devolverle el hijo que ha perdido!

—¡No se trata de esto, precisamente, hombre de Dios! Quiero decir que si ha perdido un hijo hay que pedir a Dios otro.

Ha pasado un año, y aquella cuna vacía, que tanto miraba y remiraba doña Elvira, siempre con suspiros y lágrimas, guarda ahora otro angelito rubio, regordete, lleno de vida y alegría, y que promete con sus sonrisas renacer en aquel hogar la alegría que se llevó el otro al Cielo.

Trae para su mamá nuevos quehaceres y nuevas preocupaciones que le obligan a distraer su imaginación, dándole como consecuencia la alegría y la salud que tanto necesitaba.

JUSTA TURRO DE MATAS



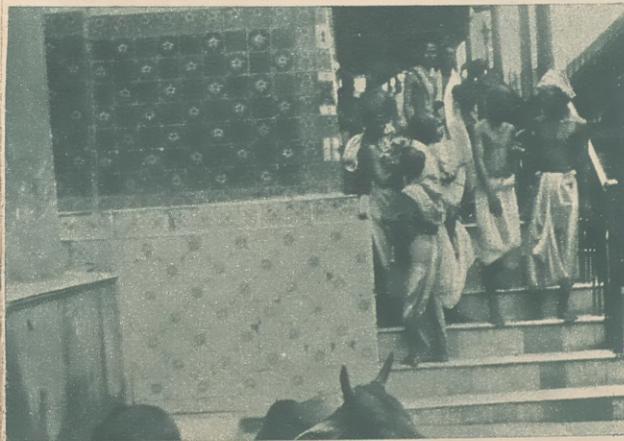
¿SE SACRIFICAN TODAVIA VIDAS HUMANAS EN



A la entrada del templo de Kali los mendigos se escalonan implorando de los fieles limosnas y donativos



Niñas de pocos años pululan de una manera inquietante por los patios del templo, donde la sangre se derrama continuamente



↑ Los peregrinos, mezclados con las «vacas sagradas e intangibles», van y vienen por el templo continuamente, orando a la diosa y vertiendo la sangre de los sacrificios

A los acordes roncados de tambores siniestros, los fieles se aproximan a las horquillas trágicas con unción increíble



EN Calcuta, en el Golfo de Bengala, donde desemboca el Ganges, está Caligath, que es el templo de mayor importancia en la India, dedicado a la diosa Kali.

Desde los rincones más inverosímiles del Indostán se realizan peregrinaciones hasta el templo de Kali en Calcuta, que acoge varios millones de fieles al año.

Kali es la diosa de la destrucción y al mismo tiempo de la fecundidad. Esposa de Visnú, cuenta la Mitología indostánica que en una lucha contra genios y gigantes vió a su marido flaquear, y lanzándose ella a la pelea, venció a los enemigos, y de la alegría bailó frenéticamente, haciendo temblar la Tierra, sobre el cuerpo de su marido, que imploraba perdón tendido bajo sus pies.

La diosa Kali se representa con un pie sobre el pecho de Visnú y el otro pie sobre un muslo de su esposo.

Tiene Kali cuatro brazos. En una mano enarbola el cuchillo con que mató al gran gigante; en la otra mano sostiene la cabeza del gigante vencido, y las otras dos manos abiertas esperan el culto de sus fieles. Tiene la lengua fuera, en señal de burla, ante la cobardía de su marido. Sus ojos son feroces. Se adorna con un collar de calaveras. Su rostro es negro.

Los adoradores de Kali son los únicos indostánicos o fieles de las religiones indostánicas que comen carne. La carne que comen los indígenas en la India adeptos de la secta de Kali es desde luego carne de cabrito, sacrificado en el templo, y que ha de tener más de tres años y ha de ser sano, sin defecto alguno. Los cabritos que se sacrifican actualmente a la diosa Kali han sustituido a los sacrificios humanos prohibidos por las autoridades inglesas. Hasta hace pocos años relativamente las víctimas que se sacrificaban a la diosa Kali eran niñas entre cinco meses y doce años. Caligath, el templo de Kali en Calcuta, es de una arquitectura especial.

Un pasadizo repleto de mendigos da entrada al templo. Varias capillas de «dioses menores» se escalonan hasta el gran patio, cubierto de grandes piedras abriantadas por el uso. Una nave central cubierta es el sitio de reposo para los peregrinos. A un lado de la gran nave está el Santuario, al que se penetra por un pasadizo muy estrecho—repleto día y noche de fieles que impiden acercarse a quien no pertenezca a la secta de Kali—hasta un nicho oscuro, donde la diosa de la sangre oculta su siniestra mueca de terror. Al otro lado de la gran nave, en una explanada, están las horquillas donde se celebran los sacrificios. Las piedras tienen un tinte rojizo de sangre. Noche y día viven allí varios perros, que lamen en las piedras continuamente la sangre de los cabritos sacrificados.

En las afueras del templo, a pocos metros de la entrada, hay un gran cobertizo, donde los fieles compran los cabritos que quieren sacrificar. Conducido el animal hasta el sacerdote de Kali, que no tiene atributos religiosos, pero admite limosnas que han de darse al ofrecer cualquier sacrificio, la víctima propiciatoria se purifica con agua del Ganges. El ayudante del sacrificador toma al cabrito por sus cuatro patas y coloca el cuello del animal en la horquilla de madera verdosa por estar podrida a causa de las abluciones que continuamente recibe, por verter sobre ellas los fieles agua sagrada del Ganges. El sacrificador, con una cuchilla muy afilada y corva, en forma de hoz, corta de un golpe certero la cabeza del cabrito. Quedan un momento sobre las piedras ensangrentadas la cabeza separada del tronco del animal, que se mueve dos o tres veces con extrañas contorsiones. Los fieles que ofrecieron el sacrificio recogen cuidadosamente el tronco y la cabeza inanimados del cabrito, y se van satisfechos, mientras los perros-vampiros lamen las lozas, agotando la sangre derramada. Otro animal sufre la misma suerte. Los sacrificadores van relevándose, y todo el día y toda la noche se suceden las víctimas en las horquillas de la madera verdosa que se enrojecen con la sangre que los perros van devorando, rodeado todo de un ambiente de ruidos estridentes y contradictorios, que crean una atmósfera de locura.

Hay quien dice que aquellos ruidos eternamente cultivados para que no cesen ni un instante acallan por su intensidad los gritos de alguna víctima humana que al otro lado de la nave, junto al santuario de la diosa negra, pudiera inmolarse, a pesar de la prohibición de los ingleses.

De todas maneras, aquellas pobres niñas que constantemente pululan por el templo hacen pensar en la posibilidad de los crímenes rituales que pudieran cometerse.

Más de una vez se observa que del santuario misterioso surgen los perros-vampiros, relamiéndose los hocicos manchados de sangre.

EL GRAN TEMPLO DE LA DIOSA KALIFEN CALCUTA?



Constantemente se ablucionan las horquillas de los sacrificios con agua sagrada del Ganges, que los fieles recogen en el río y guardan cuidadosamente



Mientras las víctimas propiciatorias esperan la hora de su sacrificio, los perros-vampiros se preparan para su festín sangriento



↑ El sacrificador, alzando su cuchilla mortal, prepara el sacrificio de los animales

La hoz brillante y rápida corta el cuello de la víctima propiciatoria, en presencia de los fieles que contemplan el acto ritual



La boda del duque Kurt

NOVELA DE VALERIA LEÓN

ILUSTRADA POR EMILIO FERRER

(CONTINUACIÓN)

XVI

HOLA, Talia! ¡Cómo madrugas!—exclamó alegre Augusta, asomándose a la puerta de la terraza—. Aquí estamos mi señor marido y yo dispuestos a desayunar en tu compañía. Max, ¿qué te parece este sitio?

—¡Espléndido! Y mucho mejor me parecerá en cuanto me sirvan algo de comer. ¡Me muero de hambre, Gustel!... Buenos días, señorita de Weimar: veo que usted entiende la vida...

—No tan bien como supones. Figúrate que Felipe de Kettel le hace la corte y ella no le hace caso...

—Sus motivos tendrá para ello... ¿Pero qué veo? ¡Muy bonito, Giovanni! ¡Ya podía yo volverme loco llamándole!—El príncipe se dirigía al joven desconocido—. ¡Usted admirando el panorama y yo suspirando por mi secretario!

El llamado Giovanni se incorporó sobresaltado.

—Perdone Vuestra Alteza—balbuceó—; supuse que no me necesitaría esta mañana.

—Bueno, bueno, no se apure, hombre, ¡que no es para tanto!—Max de Gotha estaba de un humor excelente—. Gustel, te presento a Giovanni Canotti, fiel secretario y buen amigo mío.

—¡Oh, señor!—murmuró sonrojándose el joven—. ¡Bien sabe Vuestra Alteza que toda la adhesión y toda la fidelidad que yo le demuestre es poco al lado de lo que Vuestra Alteza ha hecho por mí!

Natalia lo miró con simpatía y casi con admiración. Nunca había visto un rostro de una belleza tan singularmente clásica como aquél. Los ojos rasgados y negrículos del muchacho expresaban una emoción grande y sincera.

—Está bien, Giovanni; no hablemos más del asunto. Y ahora suba a mi cuarto y despache lo atrasado, ¡que hay trabajo de sobra!

—¿De dónde has sacado a este Adonis?—preguntó admirada Augusta—. ¡En mi vida he visto nada igual! ¡Si es idéntico al Apolo de Belvedere!

—Este Adonis—repuso el príncipe, arrellenándose en uno de los butacones—es un pobre diablo al que me encontré una noche de invierno, o mejor dicho, una madrugada, tendido y al parecer muerto ante la puerta de mi hotel de París. Es una historia triste y romántica la suya, que te contaré, querida Gustel, ya que conozco tu afición por los cuentos, en cuanto me hayan traído el chocolate... Giovanni Canotti—siguió Max de Gotha, ante los ruegos de su mujer—pertenece a una antigua familia de comerciantes florentinos. Cuando cumplió veinte años, su padre lo mandó a Alemania, a una casa de Banca o de comercio, para que se perfeccionase en este idioma y adquiriera mundo y trato de gentes. Pero lo que adquirió el infeliz Giovanni fué una locura de amor por la hija de su patrón, un *angelo*, según dice, de belleza y bondad... Querida Gustel, este chocolate deja mucho que desear, ¿no te parece?

—¡Max, por amor de Dios, no seas prosaico y no nos dejes en lo mejor del cuento!

—El *angelo*, a su vez, se prendó de nuestro hermoso italiano; quizás lo encontrase también parecido al Apolo de Belvedere; pero, en fin, esto es secundario. El caso es que un buen día, armándose de valor, declaró a sus indignados padres que habían decidido casarse. Los papás, según parece, tenían para su niña, hija única y, por tanto, heredera de sus ahorros, otras miras y grandes pretensiones. Pusieron el grito en el cielo, encerraron a la jovencita en su habitación y arrojaron al galán a la calle. El resultado fué que pocos días después el *angelo*, aprovechando un descuido, abrió sus alas, voló de la casa paterna y fué a arrojarse en brazos de nuestro Adonis, exclamando entre lágrimas: «¡Giovanni, róbame o me muero!»

—Hizo bien—aprobó Augusta, divertida.

—Espera para entusiasmarte el final de mi novela.

Nuestros jóvenes fueron a esconder su amor a un pueblecillo cercano, huyendo de las pesquisas y de las iras del padre de la muchacha. Allí pasaron una deliciosa luna de miel, hasta que un hermoso día se acabaron los escasos ahorros del joven, y la mujer que los hospedaba empezó a amenazar con ponerlos en la calle. Giovanni se vió, pues, en la necesidad de ir a buscar trabajo a una de las ciudades más próximas. Naturalmente, no se atrevía a poner los pies en la que habitaban sus suegros, ni tampoco, temiendo el furor de su padre, a regresar a la suya natal. Durante más de un mes anduvo el desdichado muchacho buscando de pueblo y de casa en casa una colocación. En todas partes exigían referencias, y como Giovanni no las tenía ni podía decir dónde había estado empleado, era mirado con desconfianza, y al mayoría de las veces despachado de mala manera. Por fin, un día, completamente desesperado ya, se le ocurrió entrar en una de esas tiendas de chucherías italianas, donde venden collares, marcos, cajitas, todo ello fabricado a base de cuentas de colores. Tímidamente preguntó si necesitaban algún empleado. El dueño examinó a nuestro joven de pies a cabeza y le preguntó su nombre. Al escucharle se abalanzó sobre el atónito mancebo y medio lo estranguló a fuerza de abrazos.

—¡Giovanni! ¿No te acuerdas de Marco Longari? ¿De tu padrino?—. En fin, abrevio para no cansaros. Giovanni se vió colocado con un sueldo bastante aceptable, alquiló un cuartito amueblado y se fué, loco de ilusión y de alegría, en busca de su amor. ¡Cuál no sería el doloroso estupor del pobre muchacho al encontrarse con el nido vacío! Según su patrona, pocos días después de su marcha llegaron unos señores, que debían ser los padres de la señorita, y se la llevaron. ¿De fuerza o de grado? Eso nunca llegó a averiguarlo Giovanni. Mejor dicho, ni si-

quiera por un momento se le ocurrió la idea de que su adorado tormento hubiera podido cansarse de vegetar entre gallinas y coles, de que le asustara el mísero porvenir



y de que fuese ella misma la que diese el soplo a su padres. A nuestro héroe le faltó tiempo para precipitarse en pos de su amor, dispuesto, si era necesario para ablandar el corazón de su suegro, a servirle siete años como Isaac. Pero otra amarga desilusión le aguardaba. La casa de su antiguo patrón estaba cerrada, y una vecina le explicó que el viejo había traspasado de la noche a la mañana su negocio y había marchado al Extranjero con su familia. Fué entonces cuando Giovanni, loco de amor y completamente desesperado, emprendió esa vida de judío errante que le condujo al fin, medio muerto de hambre y de frío, hasta la puerta de mi casa. Hice que mis criados lo recogieran. Le dí buena cama y alimento, y todos lo cuidamos con gran interés durante la larga enfermedad que no le permitió levantarse al día siguiente. En su delirio no cesaba de llamar a su amada con los nombres más dulces que tiene la dulce lengua italiana. Le suplicaba que volviera a su lado, que no le dejara morir solo... Más de una vez, al escuchar esas frases tan llenas de ingenuidad y de cariño, se me han humedecido los ojos. ¡Y tú sabes, Gustel, que no soy fácil de conmover!... Cuando al fin el enfermo entró en estado de convalecencia y se dió cuenta de dónde se hallaba, no sabía cómo darme las gracias. «Aunque quizá mejor me hubiera valido morir», me dijo con voz triste. «Déjese de tonterías!—le animé yo—; es usted joven y tiene toda la vida por delante. ¡Sabe Dios lo que le reserva aún el destino!» Fué entonces cuando me contó toda su historia y su ardiente deseo de estar lo bastante repuesto para seguir buscando a su desaparecida. «En eso no puede ni pensar por ahora—le dije—, y más adelante lo que le convendría es quedarse a mi lado. Precisamente necesito un secretario. Usted sabe varios idiomas y puede servirme. Además, como yo también soy otro judío errante (con la única diferencia de que yo, desgraciadamente, no voy en busca de ninguna dama, ni tras ilusión alguna), le conviene mucho el puesto. Probablemente recorreremos el mundo entero, y muy escondida ha de estar su mujercita para que no logre usted dar con ella.» Ahora, querida Gustel, ya conoces la historia de este Adonis y cómo ha llegado a ser mi secretario.

—Es una verdadera novela—dijo la princesa, que había escuchado con vivo interés la narración de su marido—. Lo que no comprendo es cómo esos padres, después de lo ocurrido, no bendijeron la boda de su hija. Era ya la única solución posible.

—¡Es que ve tú a saber la clase de gente que son! ¡Y la inocente paloma tampoco me da buena espina!... Nadie me quita de la cabeza que fué ella la que lanzó el S. O. S. a sus papás.

—Quizá quiso pedirles perdón y reconciliarlos con su novio—opinó Natalia—, y le saliera mal la cosa...

—¡Vaya usted a saber! El hecho es que Giovanni, que sería un excelente secretario si no tuviera tantas tonterías en la cabeza, se ha pasado media vida revolviendo cielo y tierra en vano. Ahora, de un tiempo acá, parece haber renunciado a sus correrías inútiles; pero yo no he adelantado nada con ello, pues se pasa horas enteras contemplando la Luna o el vacío y no me despacha mis asuntos.

—¡Pobre muchacho!—suspiró Augusta—. ¡Debe ser horrible querer así! El príncipe la miró.

—Pues yo le envidio a ratos. Al menos, tiene un fin, una ilusión en la vida.

muy loca o muy necia si no aprovechaba la ocasión para hacer unas paces definitivas con su marido. ¡Con lo bueno que debía ser el poderse apoyar a través de la vida en el brazo de un hombre de bien! ¡Y pensar que había mujeres que renunciaban a esa dicha—al cariño del hombre que las había elegido para compañera y para madre de sus hijos—, por bailar, por presumir, por «flirtear» con tipos como el barón Weineck! ¡Era incomprensible! Y, sin embargo, las había. Muchas, muchas...

XVII

—¡Qué contento estoy, Talia, de poder estar un rato contigo! ¡De que nos acompañes esta noche!—El duque caminaba, junto a Natalia, por el sendero que conducía a la Villa de los Lirios—. Ruth también está encantada. Todos los días me preguntaba: «¿Pero no va a venir, por fin, tu parienta? ¿No decías que te quería tanto y que seguramente vendría?» Porque yo le hablo a Ruth muchas veces de nuestra vieja amistad... de nuestro viejo cariño...

Kurt hizo una pequeña pausa.

«¿Le habrá contado también... lo otro?», se preguntó Natalia, temiendo que Kurt, en indiferente charla con su prometida, hubiera profanado el dulce recuerdo de su amor.

—De vez en cuando le da a Ruth por sentirse celosa—continuó el duque, en tono alegre—, y figúrate que antes de conocerte lo estaba de ti...

—¿Y ahora?

—Sin duda se convenció de lo infundado de sus celos, al ver la franca camaradería que reina entre nosotros... Hubo una temporada, Talia, en que yo no podría haber sido amigo tuyo; pero eso no lo sabemos más que tú y yo. Y hubo otra muy larga, en la que tampoco lo fuí. El amor propio ofendido y algo de rencor me lo impedían. Pero ahora, al volver a encontrarte y verte tan desinteresadamente buena y cariñosa conmigo, he comprendido que fui un necio. Tú me querías con cariño fraternal... Yo te exigí más, y por eso me diste con la puerta en las narices... Era el único modo de darme a entender mi equivocación...

Siguieron andando en silencio.

Era una cálida noche de fin de Agosto, plateada de estrellas y fragante de mil pe fumes. Y Natalia, según iba penetrando, junto a la alta silueta masculina, en el silencio del parque dormido; según iba dejando atrás la blanca terraza, cubierta de mesas lujosas, el sonido de los violines, las charlas y las risas, sentía cómo el amor que guardaba prisionero en el fondo de su alma despertaba y, ¡pájaro loco!, pedía volar. Allá atrás habían quedado los prejuicios, las conveniencias, el «se hace» y el «no se hace»... Aquí, comprensivo, latía sólo el gran corazón de la Naturaleza.

Y Natalia, como en sueños, se sintió poner los brazos en torno al cuello de Kurt, ¡de su Kurt!, y tan bajito que él tenía que inclinar su alta figura para oírla, murmurarle: «Kurt, estás equivocado... ¡No fué así!... Siempre, siempre te he querido... Con locura, con amor... ¡Y hoy te quiero más que nunca!... ¡Kurt, no sigamos adelante! ¡Déjame ser feliz, aunque sólo sea una hora!... Dime tú, con tu voz de entonces, que me quieres... ¡Aunque sea mentira, Kurt!...»

De repente se sintió cogida con brusquedad por la cintura, e inconsciente alzó sus ojos hacia los ojos verde mar.

—¡Kurt!...

Había de todo en aquella exclamación: sorpresa, esperanza...

—Pero, criatura, no miras dónde pisas y has estado a punto de caerte en un hoyo—dijo tranquila la voz de Altenburgo.

Natalia, violentamente arrancada a su sueño, mordióse los labios hasta hacerles brotar sangre.

En silencio, siguieron el camino, hasta que llegaron ante la reja de la Villa de los Lirios. Y cuando Natalia tendió con una sonrisa la mano a la prometida de su primo, que, toda de blanco, según su costumbre, los esperaba en el hall, nadie pudo sospechar que «la muchacha a la moda» acababa de pasar uno de los ratos más amargos de su existencia.

Al entrar en el salón vió Natalia con desagrado que no era la única convidada de las Blumenthal. La baronesa Hainau, una vieja chismosa de oficio que se hallaba en todas partes donde le daban de comer, se dirigió hacia ella y la abrazó efusiva.

—¡Qué sorpresa más grata, querida niña! No me esperaba yo encontrarla aquí... Por supuesto, que dentro de un segundo aparecerá su inseparable Augusta...

—No, señora. El príncipe Max ha llegado anoche, y, naturalmente, han hecho plan aparte—contestó Natalia, procurando conservar su sangre fría.

No faltaba a la verdad. La princesa le había participado por la tarde, con algo de emoción, que pensaba cenar con Max en su saloncito particular, y que ella, Natalia, podía adherirse, en el comedor, a la mesa de los Nassau o de los Worms. Por un momento estuvo la muchacha tentada de contarle dónde y en qué compañía iba a pasar la velada. Pero pensó que la princesa pondría el grito en el cielo y no la dejaría acompañar a Kurt cuando viniese a recogerla. Y ella quería ir. Había dicho a su primo que iría, y quería cumplir su promesa. Pero, sin embargo, nunca pensó que, aparte de ella, habría otros invitados en la Villa de los Lirios: gente que pregonaría a los cuatro vientos la sensacional noticia de que la condesita de Weimar había honrado con su presencia la muy dudosa mansión de las muy dudosas Blumenthal.

El malestar de Natalia llegó a su límite al encontrarse frente al barón Weineck, que se inclinaba ante ella, una sonrisa algo desconcertante en su rostro aceitonado.

«¿Por qué habré venido?», se preguntó.

«¿No decías que para observar a la prometida de Altenburgo? ¿No decías que para convencerte por tus propios ojos de si era como él te la pintaba?», le susurró, irónica, una vocecita interior.

«Es verdad, y no tengo que acobardarme», resolvió la muchacha.

Además de la baronesa y del barón, acudieron otros dos convidados: un viejo profesor, de nombre Schultze, y otro hombre entrado en años, de marcado aspecto eslavo, pintor de fama, según decían, que respondía al nombre de Vladinski.

Durante la comida, que a Natalia, colocada entre el profesor y el barón Weineck, pareció eterna, la conversación giró al principio sobre diversos temas de interés general. Kurt, según observó su prima, hablaba poco y comía menos, y sólo de vez en cuando cambiaba algunas frases con su prometida. Esta, en cambio, no cesaba de charlar alegremente, y el sonido de su voz infantil y de su risa cristalina daban una nota de animación y de calor a la conversación languideciente de sus invitados.

(Continuará en el próximo número)

Lo peor es despertarse por la mañana y preguntarse: «¿Qué haré hoy?», y tener que contestarse: «¡Cualquier cosa! ¡Qué más da!» Eso es lo verdaderamente triste.

Augusta sostuvo un momento la mirada de su marido.

—¿Quieres que demos una vuelta por el parque, Max?—le dijo casi tímidamente—. El día está muy hermoso. ¡Y hace tanto tiempo que no nos hemos paseado juntos!...

Natalia los miró alejarse, y pensó con melancolía que Augusta sería o

Emilio
Fernández



El Santuario de la Fe egabrense, bajo la advocación de María Santísima de la Sierra

AUN las tropas cristianas del Rey Santo no habían entrado en Córdoba sultana; aun el morado pendón de Castilla no ondeaba en las doradas cúpulas de las mezquitas, ni la cruz imperaba en aquellas tierras de hijos del Profeta. Aun en las márgenes del Guadalquivir erguíanse grandes castillos de poderosos caballeros moros; aun la gente postrábase de hinojos ante la esfinge de la media luna...

Uno de estos poderosos caballeros, dueño de extensas tierras y de miles de cautivos que eran sus siervos, tenía un criado a quien no podía hacer abdicar la Santa Fe católica por las falsas predicaciones del Profeta. El caballero moro le ofrecía grandes riquezas; al dejar su religión dejaría de ser esclavo, sus palacios serían los mejores que se posaran a orillas del caudaloso Betis, y su oro ocuparía los fosos de sus castillos...

Pero el cristiano no se deslumbraba con tanta grandeza; tenía a Cristo por rey, y no cambiaría la Santa Cruz por toda la tierra que pisaran los adictos de Mahoma.

Cesó el moro en sus pretensiones, mostróse el criado más servicial que nunca, y así transcurrió el tiempo. Un día...

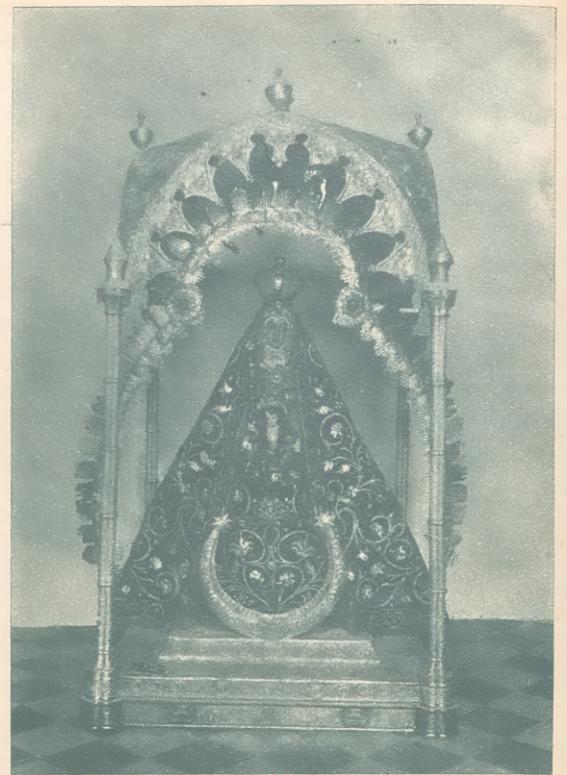
Un día el poderoso señor llamó al cristiano. Era el amo déspota que llamaba al cautivo: o dejaba la fe católica, o experimentar su rigor. Y ante las insolentes amenazas, el cautivo vacila y pide un plazo breve para responder... Y aquella noche las sombras y la soledad amparan la huida de un cristiano que por apartados caminos, atravesando montes, llega a las sierras de Cabra, temeroso del castigo del magnate moro.

Dos años permanece escondido en la sierra de Cabra; ya el ga-

lopar de las tropas cristianas oíanse en lontananza; ya resonaban los clarines; ya el redoblar de los tambores anunciaba a los invictos luchadores.

Una tarde, al regresar a su albergue el cristiano, nota en la quiebra de un risco una puerta que parecía la entrada natural de una cueva, y al día siguiente, cuando el sol empezaba a iluminar aquellas agrestes peñas, el cristiano baja a la cueva. Por un momento queda mudo, suspenso, desorbitados los ojos, y rodilla en tierra contempla una maravillosa Virgen: la Santísima Imagen de María, Nuestra Señora. Regocijado y contento, le ha rendido veneración y le ha dado las gracias por ser el dichoso descubridor de la imagen, mientras de sus ojos caían grandes lágrimas.

En las puertas del castillo de Cabra los soldados detienen a un hombre que pugna por entrar. Es un pas-



... Y desde entonces la voluntad divina quiso que María Santísima, por advocación y título de la Sierra, fuera la Patrona de los egabrenses...



Por los mismos caminos que recorriera la regia comitiva en el siglo XIII, marchan hoy fieles de todas las partes del mundo. Al fondo se ve el hermoso paisaje, que cruzado ya por una imponente carretera de turismo, próxima a terminarse, se divisa desde el Balcón de Andalucía

tor andrajoso, de largas barbas y descuidada cabellera, que ha llegado jadeante y sudoroso y quiere a toda costa hablar con el obispo de Córdoba, huésped de la regia fortaleza.

Ante la presencia del obispo, el pastor andrajoso, el cautivo del moro, dos años fugitivo en la sierra de Cabra, empieza su relato: «Sabrás, señor...». Y cuenta su vida en Córdoba sultana, su huida a la sierra y su descubrimiento: «Entré en la cueva—agrega—, y torciendo algo el curso, descendí al cóncavo que hace, en el cual hallé una Santísima Virgen, imagen de María...» Ante la invocación de Nuestra Señora, los presentes se ponen de pie y descúbrense respetuosos, dando cuenta de la grata nueva al católico monarca.

Por los yermos parajes y agrestes caminos marcha despacio la regia comitiva; al frente de ella, Fernando de Castilla, el Santo Rey, y el obispo de Córdoba, seguidos de una muchedumbre inmensa, que llevan por guía al pastor que le dió el aviso.

Al llegar a la cumbre, la comitiva se detiene en la parte que mira a Cabra. En medio de sepulcral silencio la voz autoritaria del monarca da orden de sacar de aquella gruta a la imagen.

El momento es de gran emoción: cuando la Virgen aparece en la puerta de la cueva, la multitud, de rodillas, da gracias al Todopoderoso por tan feliz hallazgo; el sol en el cenit ilumina aquel maravilloso cuadro

pleno de fe, de esperanza, de amor.

Desde entonces la voluntad divina quiso que María Santísima, por advocación y título de la Sierra, fuera la Patrona de los egabrenses, y desde aquel día millares y millares de devotos suben al Santuario a postrarse de rodillas como el glorioso monarca que la Iglesia colocara en sus altares.

Y el Santuario de la Patrona, en la cumbre de una sierra, llamada Balcón de Andalucía, proclamada recientemente Sitio Natural de Interés Nacional, es el Santuario de la Fe egabrense, de la fe vigorosa, inquebrantable y eterna, como los pétreos caminos por donde avanzan los devotos sin cansancio, porque saben que en la cumbre les espera la dicha de postrarse de hinojos ante la veneranda imagen.

La Patrona baja, mejor dicho, bajaba todos los años a la ciudad, en manifestación fantástica de entusiasmo y fe. En nombre del pueblo, los que desgovernaban la ciudad en todos sus aspectos, llegaron a impedir esta apoteósica manifestación de fe católica. Pero este año, desaparecidos, por fracasados, los que a ello se oponían, María Santísima de la Sierra recibirá en la ciudad a los miles de egabrenses que en los momentos en que esta hoja impresa vea la luz de la calles, postrados de rodillas, brillantes de lágrimas los ojos gritarán en fantástico coro de alabanzas «¡Viva la Virgen de la Sierra!»

ENRIQUE CABELLO VANNEREAU

Cabra, Septiembre 1934.



Todos los años, la Patrona egabrense visita la ciudad; el regreso a su ermita es un espectáculo maravilloso. A través de la sierra, la Virgen camina a hombros de los devotos. Y he aquí el momento de arribar a la cima: mientras las músicas de las bandas se confunden con los gritos jubilosos de la multitud, la histórica bandera, formada por trozos de otras ganadas por el Santo Rey, ondea en el espacio... (Fots. R. Ruiz)

INSTITUTO DEL OCTOZONO

DE BARCELONA

Tratamiento racional, sin operaciones ni medicamentos, de las enfermedades artríticas: reumatismo, gota, ciática, etc. Por el poder oxidante y microbicida del gas octozono cura eczemas, forunculosis, antrax, heridas infectadas, etc.

INFORMES GRATIS
de 11 a 1 y de 4 a 7

AVENIDA 14 DE ABRIL, 468

Quevedo

Propietario

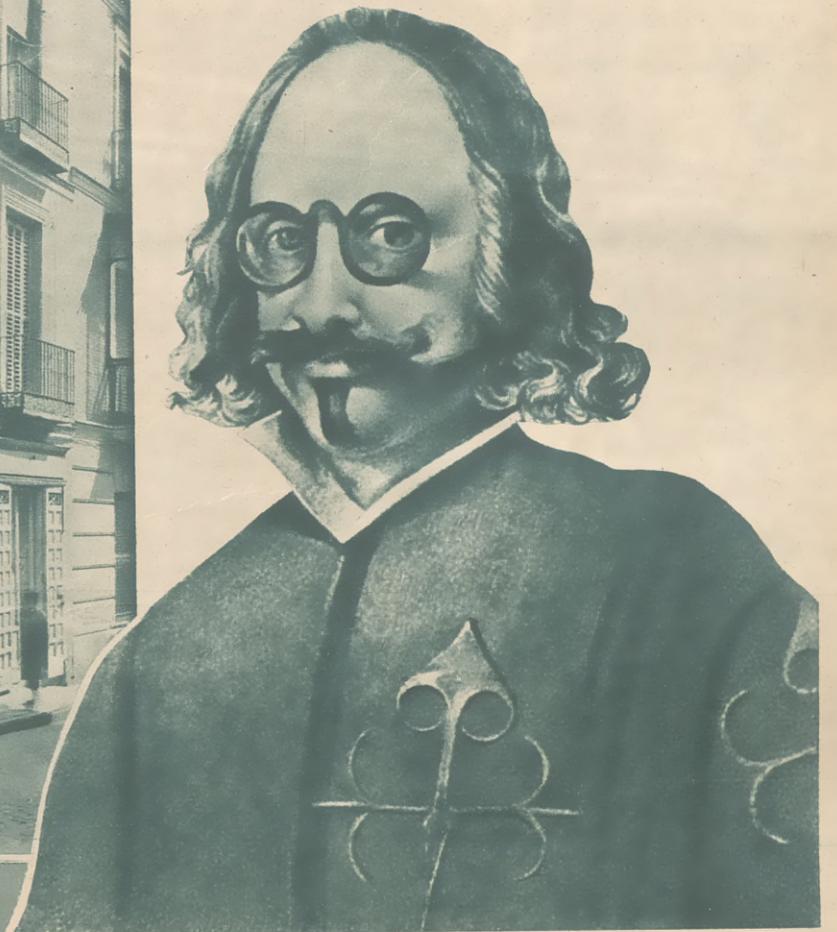
por

César González-Ruano



Casa de la calle Lope de Vega esquina a Quevedo, que en 1625 fué adquirida por el autor de «El buscón», y cuya efigie aparece a la derecha

(Fot. Cortés)



UN uno, un seis, un dos, un cinco... 1625. Reina Felipe IV. Un uno, un seis, un dos, un cinco... Afina su sombra de favorito sobre el lienzo de la cámara regia el conde-duque de Olivares, nuevo duque de Sanlúcar la Mayor. Fabuloso y sutil, el monarca inventa su sueño del día entre un revuelo de ropones y espadas.

Rueda por la España austríaca de los mentideros —en negro borduras de oro— el recuerdo de la muerte del lindo Villamediana y el orgullo de don Rodrigo Calderón en la horca.

Madrid del Buen Retiro, de las gradas de San Felipe y de las losas del viejo palacio, cuyos ojos, abiertos en piedra dura, miran solares incendios de vaticinio en el cromó matritense de los altos de las Vistillas.

Gozaba fama por pluma, cruz y espada, en la casa del rey, don Francisco de Quevedo y Villegas, que allá en los valles de verde idílico de las montañas de Santander tiene solar bajo el escudo que en pal pone bandera y tres lises al cobijo de morrión arenisco.

En aquella época, don Francisco de Quevedo, muy mejorado de fortuna, pensó, no como literato precisamente, comprar casa en Madrid, un tanto harto de vivir en posadas como la que le vió dormir en la Cava Baja y reñir en aquella de la calle de Jardines.

La encontró a gusto de su vista y de su bolsa vecina parece de otra que era suya, en la calle del Niño —hoy de su nombre—, esquina a Cantarranas, hoy de Lope de Vega. El doctor Bonmati de Codecido, ilustre pluma madrileña, albacea de sueños quevedianos, policía de su paso en la tierra y sobre médico de tanto equívoco que hay por la vida de don Francisco, su tocayo, abogado de tan bella causa, ha señalado con erudita precisión el lugar donde un día del seis-

cientos se alzaba la casa que a Doña María de Paz compró el autor de *El buscón*.

La casa, comprada en el mes de Noviembre de 1625, tenía su entrada por la calle del Niño, adonde daba su principal fachada. Los balcones volvían por la de Cantarranas, asomándose quien se pusiera en ellos al atrio de las Trinitarias, donde, según frase precisa de don Antonio Maura, están los *restos difusos de Cervantes*, vecino, como Lope de Vega, de aquel barrio preferido en la época por la gente de letras y los comediantes mezclados por las calles a la aristocracia de mayor rumbo que tenía sus palacios en aquellas calles.

En 1749, y por Real Cédula de 22 de Octubre, por la que se ordenaba la planimetría de la Corte, la casa de Quevedo quedó agrupada en la manzana número 229, cuyo ladrillo aun se conserva en la fachada que da a la calle de Lope de Vega, y en cuyo chafalán se abren las puertas de una carnicería. Más tarde, a mediados del siglo XIX, numeradas las casas por calle, la que fué propiedad de Quevedo quedó numerada con el número 9. Había tenido varios propietarios, don Miguel Moradillo entre ellos, y su poseedor en 1869, el señor Joncela, la derribó casi totalmente. Hoy, el lugar donde tenía su entrada la casa que compró Quevedo corresponde al sitio donde un farol, en la antigua calle del Niño, casi esquina a la vieja de Cantarranas, muestra el glorioso nombre tímidamente iluminado en la noche madrileña

Si hay una vida anecdótica es la de don Francisco de Quevedo y Villegas. Y, naturalmente, la compra de aquella casa tiene su anecdótico correspondiente. No anda muy claro si el señor de la Torre de Juan Abad la compró para vivirla él o si la vivió en tanto que ha-

bían fallado sus propósitos de que la viviera persona a la que por entonces él llamaba su vida.

Un placer un tanto diabólico le estaba reservado a Quevedo por aquel entonces, en que los inquilinos tenían muy pocos derechos o, mejor, ninguno. Era vecino de la casa que comprara nada menos que don Luis de Góngora, a quien su pobreza, vejez y enfermedades no le pudieron librar del sincero asco que Quevedo le profesaba. Enemigos que habíanse batido con la pluma muchas veces, don Francisco se apresuró a desahuciar a don Luis, pese a la crueldad del invierno, pese a la enfermedad y sin que pareciera importarle la falta de recursos que hacía ciertamente desesperada la situación del grande y difícil poeta que había de tener precisamente en nuestros días la mejor resurrección de su lírica influencia y aun seguidores de su forma y fondo, de su acento y estilo.

Quevedo llevó esta crueldad más literaria que humana, pese a todo, hasta el punto de organizar una reunión con sus amigos, en la que celebró una extraña cremonia bufa para desinfectar la casa de gongorismos. Se dieron él y sus amigos a recitar versos de Garcilaso en las estancias para romper, según él dijo, el maleficio del poeta que consideraba «cenizo».

*Y con tufo tan vil de «soledades»,
que para perfumarla
y desgongorarla
de vapores tan crasos
quemó, como pastillas, Garcilasos.*

Tales son los detalles que de Quevedo y su casa se conocen, y que son gratos de recordar por poco conocidos, para quienes con los ojos abiertos a toda gracia de tiempos pasados gustan de pasear las viejas calles madrileñas y divertir el pensamiento con recuerdos así.

Modas

Estas encantadoras galas para la noche, sus fiestas importantes y sus pequeñas fiestas, elegancias de complicada fantasía y múltiple variedad... ¡Difíciles y maravillosos atavíos!



En este modelo suntuoso en sus pleguerías y los brillos de su gruesa falla se combinan un claro tono violeta y un fresa diáfano en su suavidad, para trazar la elegancia solemne de sus líneas complicadas y muy bellas, por la razón de las imprevistas determinaciones de su forma

DECIDEN los más bellos estilos, las líneas complicadas, los adornos en todas sus complicaciones, y los colores en todos sus matices, cuando se trata de estas admirables creaciones definidoras cual ninguna del arte auténtico del confeccionador. ¡Grata sorpresa de su novedad, refinamientos y detalles!

Gracia de los plegados, la forma, el corte decisivo de su entalle y de aquellos vuelos que irrumpen hacia la mitad de su falda ajustada y perfecta en su contorno para trazar la prestancia de su cola rizada después en vuelos profusos, redondeada en el remate sorprendente en la graciosa actuación sugerida de aquellas suntuosas elegancias del Primer Imperio, en su aspecto definidor de la actualidad de la boga.

Algo también aparece entre las novedades para la *soirée*, recordándonos un estilo bello por sus líneas favorecedoras, que en este caso suplen con una feliz entonación romántica las arrogancias de aquel anteriormente mencionado. Bello estilo cadencioso en los pausados ritmos de las faldas redondas y cumplidas por sus vuelos profusos, trajes inspirados en aquellos cuyas ampulosas líneas vistieran la belleza recatada y pulcra de Mimí Pinsón. Modelos sin otro alarde que el referente a la perfecta interpretación de sus motivos, confeccionados en sedas mates, desprovistos de vistosos adornos, cual este en que el blanco glasé diseñado en negros cuadraditos se riza en vuelos suaves y fruncidos dies-

La falla negra y rosa, en una pálida y favorecedora entonación, se adapta a la forma y se pliega en ese gracioso efecto de «bertha» que rodea el escote breve, para conseguir la elegancia encantadora de un traje de noche de muy fácil adaptación



Una gasa hirsuta, malva y azul celeste, estriada de finísimas líneas de hilillo de plata, traza el modelo juvenil y selecto por la elegancia de sus sencillas determinaciones. La disposición del rayado integra toda la complicación del modelo, que en su transparencia deja traslucir los reflejos de su amplio fondo en tejido de plata



Este traje de estilo, en un glasé blanco con minúsculos cuadraditos negros, lleva una ancha cinta de «moiré» negro encerado, que rodea la cintura breve y cae hasta el borde del vestido en desmayadas bandas, desde el lazo gracioso que centra la espalda y termina el ceñido y plegado cinturón

tros, para trazar la original manera de sus efectos primorosos, destacando esa juvenil decisión del adorno principal integrado por la banda de ancha cinta negra de encerado *moiré*, plegada alrededor del talle fino, en cuyo centro, por la espalda, anuda en lazo de mariposa, para descender en desmayadas caídas hasta el borde mismo de la falda. Románticos modelos propicios a ese encanto efectivo de la juventud, realizada exclusivamente por su lozanía misma. Creaciones favorables a las siluetas jóvenes al menos, cuando no exclusivos modelos destinados a muchachas recién presentadas en sociedad.

Trajes también, cual este de silueta y estilo semejante, que integra una gasa hirsuta, malva y azul celeste estriada, de finísimos hilillos de plata, con la elegancia selecta de las sencillas determinaciones de su confección. En él la falda va cortada en secciones, como un paraguas; las manguitas breves parten de la espalda para envolver los hombros y los brazos en acaracolado que redondean las pleguerías de su remate. Tejido

Rosado el traje de clásica y sencilla elegancia en falda de seda, cuyo ligero apresto subraya con graciosa eficacia la excelente disposición de sus efectos concisos. Refulgente la breve chaquetita «pailletée», en que la diminuta lentejuela, profusamente unida, simula la transparencia de las amatistas pálidas de un brillo fantástico en su intensidad. Maravilla de las vistosas galas para las fiestas de la «soirée»

y sugerencias que nos procura estos modelos en su espléndida fantasía, obligándonos a la efectiva realización de un determinado acorde, precisamente favorable y exclusivo a nuestras particulares cualidades estéticas, para destacarlas mejor. Atavíos, en fin, cuya complicada gama de apariencias distintas supone un problema para elegir exactamente lo que nos conviene y para confeccionarlos con la inspirada elegancia que requieren.

Ante nuestra perplejidad desfilan la sutileza de los encajes, las muselinas y los tules profusos, las sedas mates preferidas hoy. Entre ellas la falda de seda aparece múltiples veces en aquellos modelos más sensacionales por su novedad bien definida, como favorecida por los creadores para trajes cual éste, en que dos tonalidades análogas en su intensidad y contrastadas hábilmente, procuran la magnificencia de un traje complicado en sus líneas muy bellas y en las imprevistas determinaciones de su forma.

En esta misma seda del particular apresto y los reflejos firmes y discretos, va este otro modelo en una pálida entonación rosada, clásico en las pleguerías apenas indicadas de su forma sencilla, subrayadas con eficacia excelente en la disposición de sus concisas determinaciones. Para mejor lograr el deseado contraste con la refulgencia maravillosa de la breve chaquetita *pailletée* en diminuta lentejuela, profusamente unida, brilladora de tenues fulgores unánimes.

AMPARO BRIME



transparente que trasluce los reflejos duros del *fourreau* amplio también en su falda y exiguo en el *corsage*, todo él en *lamé* de plata. Modelo pródigo en aciertos que riman a maravilla con la rubia belleza de su portadora y su aderezo de orientales perlas de un blanco amarillento.

Difícil elección acertada entre la variedad múltiple de formas, entonaciones

PARA SER BELLAS

Unos ojos bellos, de limpia mirada y brillo juvenil



Son unos bellos ojos todo un poema de expresión, de misterio, de atracción inefable. Y aun algo más preciado: la clave de la juventud, tesoro de la vida y de la salud también, felicidad de aquélla...

namos ahora y aquellos que asimismo se efectúan con agua ligeramente salada, boricada o con manzanilla.

Obsérvese cuidadosamente el estado de los lagrimales cuando se perciba la menor molestia; acúdase el oculista al observar la menor alteración en el campo visual, para adoptar el uso de cristales tan pronto como las deficiencias de nuestra percepción lo requieran, teniendo en cuenta que el retardarlo nos procuraría trastornos efectivos y molestísimos dolores de cabeza.

Evítese el frío, la luz meridiana demasiado intensa el pasar de la obscuridad a la plenitud luminosa por las mañanas, a nuestro despertar: ese contraste brusco resulta muy perjudicial para la retina.

Si estamos atentas a toda clase de cuidados, tan fáciles de practicar, es seguro que la juventud y la transparencia verdaderamente preciosas de la córnea y de la conjuntiva se prolonguen durante mucho tiempo.

MARGARITA DE ABRIL

Langostinos a la marinera

Se lavan perfectamente, se les quitan todas las conchas y patas, quedando sólo la carne en limpio. Se colocan en un plato. En una cazuela, se fríe aceite, ajos picados, laurel, cebolla y perejil; cuando esté a medio freír, échese una cucharada de pimienta molida; frito éste, los langostinos y una copa de vino blanco. Se tapa bien y se pone a fuego lento, sazonándolo y agregándole un poco de agua caliente, pero procurando que la salsa quede espesita. Veinte minutos de cocción serán suficientes.

Ternera a la milanesa, al horno

Se hace una *bechamelle* muy fina, y cuando se retire del fuego se le incorporan yemas de huevo, a gusto, sazonadas con sal, un poco de pimienta y moscada. Se fríen ligeramente unos filetes de ternera y se colocan por capas en una fuente que resista al fuego, alternando con capas de la *bechamelle* y procurando que la última sea de la salsa. Se cubren de pan molido y queso de Parma y se pone a dorar al horno, rociándolo con mantequilla furdida.

Naranja «soufflé» helada

Ingredientes.—Un litro de nata, medio de zumo de naranja, seis yemas de huevo, cuatrocientos gramos de azúcar y media caja de gelatina.

Después de dejar la gelatina cubierta con media copa de agua fría durante media hora, se le añadirá otra media copa de agua hirviendo para disolverla. Mézclense el zumo de naranja y el azúcar, y bátase la nata. A las yemas, que se batirán con zumo de naranja, después de mezclado con el azúcar, se les agregará la gelatina, para filtrarlas luego y helarlas. Hecho el helado, se quitarán las paletas, se verterá dentro de la heladora la nata, se mezclará todo y se dejará sazonar durante dos horas.

CLARA SOUFLEE



LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

Flan de huevo

PARA cuatro comensales tórnense dos moldes de flan, uno mayor que otro; el mayor se unta de mantequilla interiormente, y el más pequeño, por el exterior. Métese el pequeño dentro del otro y se llena el hueco que queda entre los dos de huevo batido, sazonado con sal y pimienta. Rápidamente se llena el molde pequeño de agua hirviendo, metiéndolo al baño de maría y al horno.

Cuando el huevo está completamente cuajado, se retira y se deja enfriar. Se quita el molde pequeño con precaución, para no romper el flan, y el hueco se rellena con un revuelto de huevos, trufas picadas y queso de Parma rallado. Se saca del molde, adornando la fuente en que haya de servirse con picatostes largos.

Lupe Vélez, la famosa «star» mejicana, gusta en ocasiones de preparar por sí misma algunos platos típicos de su país



LA DUDA QUE USTED TIENE

TALAVERANA SOY.—A usted le conviene una temporada de reposo, de sobrealimentación, de vida a pleno aire, de despreocuparse de la causa de su tristeza con la dosis que precise de voluntad. Y se sentirá plenamente curada de todo ello, una vez que el tiempo y la serena reflexión la persuadan de que el único motivo para ilusionarse era aquel que usted misma puso con imaginaciones propias de sus poquitos años.

UNA PELIRROJA (Barcelona).—Ese color de pelo procura desde luego mayor palidez al rostro, en la que indudablemente influirá un poco de anemia. Alimentación conveniente; estar el mayor tiempo al aire libre y al sol; consultar con un doctor que pueda indicarle tratamiento adecuado para corregir con rapidez ese mal, que conviene atajar cuanto antes. Y de momento emplee el *rosoto* suave en mancha sobre los pómulos, desvanecida hacia sus bordes y en forma oblicua, ya que su rostro es alargado. Para los labios un lápiz que armonice con el mencionado colorete, procurando emplearlo discretamente, dibujando bien la forma de la boca y avivando suavemente su color natural. Porque precisa ocultar el artificio lo más posible para evitar efectos poco favorecedores. Y si no tiene usted excesivo entusiasmo por conservar la integridad de su cabellera, también pudiera platinarse.

SULAMITA (Jaén).—¿Afligida porque es usted morena como el ámbar sin pulimentos? Misterio de nuestra femenina psicología. Ahora que las muchachas desean ofrecer un perfecto aspecto de senegalesas, usted con sus diez y ocho años recién cumplidos; quisiera ser blanca y pálida como heroína del romanticismo! Tenga en cuenta que esa belleza delicada resulta por demás *demodée*; ¡pero, en fin, si se empeña!... El agua oxigenada aclara bastante el color de la piel; lociónese con ella y use polvos un poco más claros de los que necesita, pero muy pocos, para evitar ese efec-

to deplorable que producen cuando se perciben demasiado.

MARIQUITA SALOMÉ (Cádiz).—En nuestra sección de Modas, próximamente encontrará usted esas orientaciones que desea. En cuanto a su otra pregunta, en número anterior nos hemos ocupado con toda amplitud y detalle de los cuidados especiales que requiere el cutis seco y el grasiento también.

UNA RAPAZA (San Esteban de Pravia).—El deporte, prudentemente efectuado, procura belleza y armonía al conjunto cuando se cuenta con una salud esplendorosa como la suya. Pero a pesar de ello no extreme el ejercicio si desea conservar esa femineidad de aspecto que supone un principalísimo encanto.

FETICHE (Murcia).—Las joyas valiosas y aun aquellas que lo son menos, deben llevarse en cantidad limitada aun para esos familiares acontecimientos y fiestas de gran esplendor, según lo determina la elegancia. Las orlas pasaron de moda; unas perlas finas o japonesas con sus cierres de brillantes o unos solitarios, de tornillo mejor, para que queden perfectamente adaptados a las orejas, suponen lo más actual y consecuente con el buen gusto. Puede llevar también, además del hilo de perlas, un broche o *clip* en fina labor de brillantitos y platino, en la ineludible combinación con el reloj de brillantes, la pulsera de prometida y el anillo de alianza que, como es lógico, llevará usted siempre.

AURORA GRIS (Málaga).—Es preciso sobreponerse a las contrariedades que en mayor o menor cuantía a nadie faltan en la vida. La voluntad bien encauzada vence siempre y nos procura incesante y cada vez más *acendrada* fortaleza. Además, el asunto lleva en sí su misma solución, ya que usted, con su claro juicio, consiguió ver a tiempo los inconvenientes.

FUTURA MAMAÍTA (Zaragoza).—Siga usted con exactitud las indicaciones de un médico especializado, llenas de buen sentido y eficacia. Las personas profanas, por mucha experiencia que se concedan, incurren en muy lamentables equivocaciones, y usted está obligada con inefable deber a proteger esa pequeña y preciosa vida, de la que es usted más responsable aún que de la suya misma. Para la confección de la canastilla emplee preferiblemente telas de algodón, materiales suaves y prácticos que ofrezcan todas las garantías de un lavado perfecto. El adorno para estas ropitas debe limitarse a los primores de la aguja y a los finos encajes, auténticos, si usted desea algo efectivamente valioso.

PITUSINA (Oviedo).—Mejor será que el tiempo dé solución a esa duda entre la obligada atención a sus mayores y esa felicidad para la que usted supone haber hallado una veredita... Reflexione sobre las causas que determinan la oposición de quienes por su experiencia y por el cariño indudable que la profesan no pueden menos que decidir acertadamente y desear su bien. Y muchas gracias, amabilísima comunicante, por los elogios que nos dedica.

UN CUTIS ADORABLE

Para aumentar sus naturales encantos, le interesa probar los nuevos Polvos Simon.

Son los más suaves, puros, adherentes y "cubridores" que existen. No resecan ni perjudican la epidermis más delicada.

POLVOS
SIMON

Su referencia:
La Crema Simón - París



CINEGRAMAS

LA MEJOR REVISTA
DEDICADA AL CINE

Bellas ilustraciones en
huecograbado y her-
mosas cubiertas con
retratos a todo color.

No deje usted
de comprar el
primer número
de esta nueva
revista el

PROXIMO DOMINGO

CINEGRAMAS

le dará a conocer los
aspectos novelescos de
la vida cinematográfica,
las encarnizadas rivalidades
entre los artistas, sus
afanes, sus ambiciones,
sus amores, sus fracasos
y sus éxitos.

CINEGRAMAS

Concursos, chistes, ar-
gumentos, reportajes,
fotografías de arte.

PRECIO:

50

CTMOS.

Cada vez parece más probable el retorno de la gloriosa dinastía secular de los Habsburgo

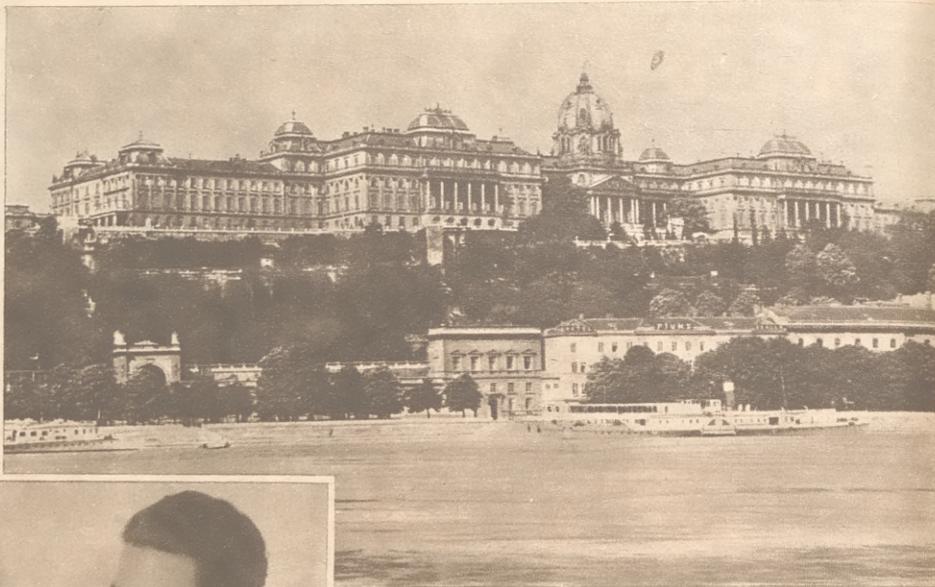
Estos días la gran Prensa europea—*The Times*, *Le Temps*, *Reichspost*, *Il Popolo*—presta gran atención al tema que encabeza estas líneas, y la misma pregunta se repite en distintos idiomas. La atención del mundo se concentra otra vez sobre el secular Imperio austrohúngaro, heredero un día del Sacro Romano Imperio y disuelto otro día al calor de los Tratados de paz.

La unión de Austria y Hungría se remonta al año 1543 y se originó como consecuencia del testamento del emperador Fernando I. Desde entonces los dos Estados, agrupados bajo una corona, habían constituido uno de los más poderosos Estados europeos, hasta que su participación directa en la Gran Guerra y las imposiciones finales de las potencias aliadas disgregaron sus vastos territorios, con los que se formaron Estados independientes, como Checoslovaquia; otros ensancharon sus fronteras, como Rumania, Italia y Yugoslavia, y el Imperio se desmoronó para convertirse en dos pequeños Estados independientes: la República de Austria y la Regencia de Hungría.

Reinaba en el Imperio la dinastía de los Habsburgo. En el año 1916, en plena guerra europea, muere el emperador Francisco José y le sucede en el trono su sobrino Carlos I, casado con la emperatriz Zita. Su reinado es efímero y triste, porque los horrores de la guerra no se pueden coordinar con su espíritu pacifista y su temperamento bondadoso; empieza a reinar cuando la contienda se recrudece en el frente, y acaba envuelto entre los legajos del Tratado de Versalles. Cuando los Habsburgo abandonan el territorio austrohúngaro, ya el Imperio está deshecho bajo el dictado de las potencias que se llamaron vencedoras.

Cuatro años después, en 1922, muere el que había sido último emperador de Austria-Hungría, Carlos José de Habsburgo. La emperatriz Zita viene a España, con sus ocho hijos, y fija su residencia en Lequeitio, donde vive apartada del mundo y dedicada exclusivamente al cuidado y educación de los pequeños.

Allí transcurrió buena parte de la infancia del príncipe heredero, Otto de Habsburgo, y allí también se inicia el vínculo de cariño que unió a éste con su primo, el malogrado infante español don Gonzalo de



El palacio imperial de Budapest, en otro tiempo residencia de los Habsburgo, se yergue altivo entre las frondas de los tilos, reflejando su sombra sobre las poéticas aguas del Danubio



He aquí la última fotografía obtenida del heredero del trono austrohúngaro, Otto von Habsburgo, acompañado de su madre, la emperatriz Zita

Borbón. Más tarde, la emperatriz, con sus hijos, se desplaza a Bélgica, porque el príncipe Otto cursa sus estudios de ingeniero y abogado en la Universidad de Lovaina.

La idea del restablecimiento del Imperio austrohúngaro va íntimamente ligada a la proclamación del príncipe Otto en la forma tradicional, es decir, como emperador de Austria y rey de Hungría.

En los centros de política internacional se presenta la situación de Austria como de verdadero peligro, no sólo para la pequeña República, sino para el resto de Europa. De una parte, el Anschluss, con todo el peligro de una guerra por la oposición de algunas potencias europeas—entre ellas Italia y Francia—a que se realice la unión con Alemania; de otra parte, la independencia, que es combatida por otras potencias—principalmente Alemania—, que estiman necesaria la unión de los dos pueblos fundándose en la afinidad de raza.

Estas dos tendencias que luchan en el seno de Austria tienen una repercusión internacional por la importancia de las naciones que apoyan una y otra en beneficio de sus intereses particulares. Y así, el problema de Austria, que es puramente nacional, sobrepasa sus fronteras y toma tal magnitud que queda convertido en problema de Europa.

Ante la transcendencia de estos hechos, la fórmula conciliatoria parece surgir—en forma más o menos velada—al mismo tiempo en París, Roma y Berlín. Hay que armonizar—se dice—la afinidad de raza de los austríacos y alemanes con la independencia estatal de Austria. Esto no lo consiguen ni el Anschluss ni el apoyo de los países que pretenden la independencia absoluta. Esta fórmula conciliatoria sólo se puede llevar a cabo con la restauración de la tradicional doble monarquía. Austria ve esta solución con agrado, y respecto a Hungría, hay que tener en cuenta que su régimen actual se basa en una Regencia que no representa a ningún rey, y, por lo tanto, al hacerse la restauración representaría al de Austria.

La solución es interesante y tiene las máximas posibilidades de llevarse a cabo, porque el alma austrohúngara se ha desarrollado dentro de las glorias imperialistas, que actualmente evoca con más fuerza que nunca.

Pero parece ser que esta fórmula ya había sido sugerida en alguna ocasión por el heroico defensor de la independencia austríaca, el inmortal canciller Dollfuss, quien en su programa de reconstrucción de Austria pensaba haberla desarrollado paulatinamente. Así lo prueban algunos hechos ocurridos durante su mando, como es el de no haber incorporado a la nueva Constitución ninguna de las leyes sobre el destierro de los Habsburgo ni sobre su renuncia al trono.

También es un hecho significativo la asistencia oficial del vicescanciller, mayor Fey, a la gran manifestación monárquica que se celebró con motivo de un aniversario de la muerte del emperador Carlos.

Y por si todo esto fuera poco, conviene recordar el reciente regreso a Viena, después de quince años de destierro, del archiduque Eugenio de Habsburgo, quien fué recibido a su llegada por el presidente Miklas, el canciller Dollfuss y el mayor Fey. En los discursos que se pronunciaron, el archiduque se oyó llamar varias veces por los tres personajes Alteza Imperial, y el mayor Fey prometió que el Gobierno «rectificaría la injusticia que se había cometido con la familia Habsburgo».

Dollfuss dió a entender en varias ocasiones que se proponía la restauración monárquica, y es de observar que tanto su sucesor como el presidente Miklas y el príncipe Staremborg hicieron resaltar en sus discursos que continuarían en todo momento la obra iniciada por el glorioso canciller.

Por eso las recientes conferencias del príncipe Staremborg con Mussolini en Nápoles y Roma, y la extraña coincidencia de celebrar al mismo tiempo otras entrevistas en Budapest el canciller Schuschnigg con el presidente del Consejo de Hungría, Gombos, han sido consideradas como negociaciones encaminadas a la restauración.

El restablecimiento del Imperio austrohúngaro y la restauración de los Habsburgo parece ineludible, si se quiere llegar a resolver pacíficamente el intrincado problema de la Europa central. Y además del aspecto internacional y material de la cuestión, hay otro de índole moral, que también es respetable y digno de tenerse en cuenta: el deseo del pueblo austrohúngaro.

Y mientras tanto, en Viena se baila otra vez el vals, y los austríacos escuchan sus sonos en la voluptuosidad evocativa de una grandeza señorial, majestuosa, elegante, que—¿por qué no?—puede volver

A. DE HORNA



En este evocador castillo medieval de Steenockerzeel (Bélgica) tiene su residencia actual el que tal vez dentro de poco tiempo rijá los destinos del Imperio austrohúngaro como emperador de Austria y rey de Hungría



En esta pequeña capilla del castillo de Steenockerzeel ha orado más de una vez el futuro emperador rogando por los destinos de su patria

«La lotería del Diablo»

La conocida novela de Wells *La isla del doctor Moreau*, impresionante y sensacional, ha sido filmada, y como película es aún más censurable que el libro, de dudosa tendencia cuando menos, aparte de algunas escenas de crudo realismo censurable.



«La isla de las almas perdidas»

Película documental, interesante y sugestiva, pero resulta, al fin y al cabo, desagradable al mostrarnos claramente costumbres y ritos que repugnan a nuestra sensibilidad y a nuestras creencias.

«La India habla»

Es el tipo de mujer un día honorable, que ha ido de caída en caída. La moral no sale indemne por el asunto mismo.

«La indeseable»

Película documental, interesante y sugestiva, pero resulta, al fin y al cabo, desagradable al mostrarnos claramente costumbres y ritos que repugnan a nuestra sensibilidad y a nuestras creencias.

Carl Brisson



«La hermana Blanca»

La heroína de la fábula, creyendo que su novio, que es aviador, ha fallecido, profesa y no tiene bien es verdad que la protagonista abandona el humano por el divino amor, como antes de profesar se ha entregado a transportes amorosos con demasiado apasionamiento, hace en cierta manera escabrosa esta película.

«La flota suicida»

Película de la guerra. La lucha entre los submarinos alemanes y la escuadra yanqui. Una escena soberbia que recoge una batalla naval. Sería impecable la cinta si no aparecieran tantas escenas de *cabaret* y otras etisones bastante atrevidas.



«La forndula trágica»

Un drama en un circo. Drama auténtico, no representado. Un homicidio, un suicidio, un adulto. Técnica tiene muchas escenas muy bien logradas. Moralmente, rechazable en absoluto.

«La dama de Chez Maxim's»

Vodevil francés, desentado, gracioso, pícaro, sin pudor e immoral.

«La dama del club nocturno»

Es el arquetipo de las películas de miedo, necia e incomprendible, pero en la que no hay escenas inmorales, y salvo algún que otro chiste de mal gusto, la película es aceptable.

«La cruz y la espada»

Son simplemente unas escenas que evocan la época colonial, cuando la dominación española de California, pero tratada con un respeto que no suele ser frecuente en el cinema. Por tanto, es completamente moral y puede recomendarse.

«La chocolaterita»

Comedia finamente humorística, en la que el detalle sutil está bien manejado y todo el conjunto amable y agradable. Prescindiendo de algunas escenas, el tono moral es plausiblemente irreprochable.

Henry Wilcoxon



«La chica del guardarrropa»

Es una muchachita humilde y honesta, que vive de su trabajo, que se casa al final con un millonario. Es lastima que no se hayan evitado algunas escenas de semidesnudos. Por el argumento no hay nada que censurar.

«La conquista de papa»

La hija adoptiva enamorada de su adoptador. Comedia sentimental, pero decorosa desde el punto de vista moral.

«La novia universitaria»

Película de ambiente estudiantil, en una Universidad estadounidense, con escenas un poco inconvenientes, realizadas con el desenfado habitual de las cintas yanquis.



Kent Taylor

«La línea general»

Película tendenciosa, de matiz socialista, en la que se trata de exaltar algunas teorías rusas.

«La princesa de Shonbrunn»

Opereta picante, de tema nada moral, y desarrollada con todo desenfado.

«La segunda juventud»

Aspecto de la villa universitaria alemana, al socaire de un conflicto sentimental, porque un profesor y un alumno se enamoran de una estudianta. No es del todo limpia, ya que abundan las efusiones amorosas y alguna escena demasiado sugestiva.

«La señora no quiere hijos»

Adaptación cinematográfica de una novela de Clemente Vautel, en la cual la heroína es una deportista que por el tenis lo abandona todo, incluso al marido; pero que al final comprende que los hijos son los que santifican un hogar. Abundan las situaciones de la vida conyugal poco edificantes y demasiado reservadas.

«La suerte de un marino»

Comedia perfectamente insubstancial y estúpida, con unas cuantas escenas escabrosas, incidentes y situaciones de lo más atrevido que se puede dar en el cine.

«Las telefonistas»

Juguete cómico cinematográfico, ambientado en una central de teléfonos alemana. Salvo algunos números alemanes, la película es limpia y decorosa.



Betty Furness

«I. F. I. no contesto»

Película novelesca, de puro perfil folletinesco, muy interesante y emotiva, cuya acción se desarrolla en una isla flotante del Atlántico. Por suerte, en ella no hay nada atentatorio a la moral, salvo alguna corta escena amorosa, pero realizada con cierto decoro.



Sir Guy Standing

«Igloo»

Cinta documental de la vida de los esquimales. Escenas muy interesantes de costumbres y paisajes que entretienen al público, aunque alguna merezca algún leve reparo.

«Ilusión juvenil»

Son los sueños de una modista que tiene monomanía de grandezas y de placeres. Algunas escenas se desarrollan en un ambiente poco grato y da motivo a planos demasiado inconvenientes.

«Justicia»

Sátira brutal, deprimente, por cuanto hay de reiteración en la depravación y en la maldad contra algunos jueces yanquis, que no creemos que puedan existir. Nos pinta el tipo de un juez, dechado de perversidad, que prevarica y mata; jefe de una pandilla de criminales nada menos. Película excesivamente desagradable.



Foy Wray

«Jymmy Sall»

Sencilla historieta de amor entre un empleado y una mecanógrafa de una oficina, que acaban enamorándose porque él termina por comprender que

El Ayuntamiento laico de Madrid acuerda sustituir a las religiosas del Colegio de la Paloma

El martes 28 de Agosto comunicó a las religiosas la orden de retirarse para el día 1 de Septiembre.—Hacia veinticuatro años que prestaban sus servicios con tal abnegación, que la superiora fué declarada hija adoptiva de Madrid



EL 20 de Julio de 1934 (precisamente el mismo día en que se cumplía el vigésimocuarto aniversario de la fundación del Colegio de la Paloma, encomendado a las heroicas religiosas que lo han venido regentando hasta ahora) el Ayuntamiento de Madrid acordaba sustituir a las religiosas por personal enteramente laico. El impopular y desdichado acuerdo se tomó por 17 votos contra 13.

Hondamente preocupado el Municipio actual madrileño por los anacrónicos «problemas de conciencia» que caracterizaron y hundieron la política del bienio, había ya tratado repetidas veces de echar a las religiosas del Colegio de la Paloma. Afortunadamente,

En las horas del recreo, los parvulitos rodean a las monjitas, como siempre lo hicieron, y en sus ingenuas conversaciones expresan el sentimiento por la marcha de las bondadosas hermanitas

Hasta el último momento de su permanencia en el Colegio de la Paloma las monjitas atienden solícitamente el limpio comedor que ellas siempre cuidaron con tanto esmero



entonces se impuso el buen sentido, siendo desechada la proposición; como es de esperar que sea revocada, apenas vengan unas nuevas elecciones a modernizar un poco estos Ayuntamientos cuyo reloj político parece haberse parado en la hora efímera del 12 de Abril de 1931, sin darse cuenta de que España ha cambiado totalmente desde entonces, entrando por vías de comprensión y de europeísmo.

El actual Colegio de Nuestra Señora de la Paloma, enclavado en la Dehesa de la Villa, se llamó primeramente Colegio de San Bernardino, y estuvo situado en la Moncloa; más tarde fué trasladado a Vallehermoso, y, por último, fué inaugurado el hermoso edificio que en la actualidad ocupa el 20 de Julio de 1910.

Su primer director fué ilustre periodista don Pablo Becerra, y su primera superiora, sor Josefa Martínez. Esta admirable religiosa, a quien el hidalgo pueblo madrileño nombró su hija adoptiva, bien puede ser considerada como la madre espiritual y la cariñosa educadora de millares de niños madrileños, cuyas almas e inteligencias modeló con maternal cariño. Había comenzado a ser superiora en 1892 y continuó

siéndolo (cuando el Colegio de San Bernardino se transformó en el de la Paloma) hasta su muerte, ocurrida en 1925.

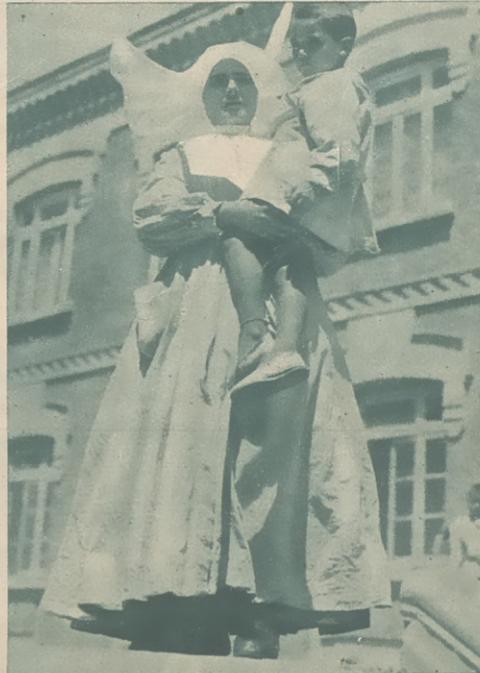
El Colegio, que empezó con 200 niños, cuenta en la actualidad con más de 700. A todos ellos atendían, además de algunos profesores, 32 religiosas. De éstas han ido retirándose la mitad desde que se tomó el acuerdo del Ayuntamiento. Las 16 restantes recibieren el 28 del pasado mes de Agosto un oficio en el que se les ordenaba que se retirasen para el día 1 de Septiembre.

Las religiosas trabajaban con abnegación sobrehumana desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche: ¡una jornada de diez y seis horas! Y por este trabajo extenuador cobraban del Ayuntamiento mil pesetas anuales. El vecindario madrileño está curioso por ver qué beneficios pueda reportarle, en aumento de trabajo y economía de gastos, la sustitución decretada por su laico Ayuntamiento.

Hablamos únicamente del aspecto material de la cuestión: dinero y trabajo. Porque entrando en otro or-



Como servicio doméstico, las hermanitas tienen a su cargo la cocina del Colegio. Helas aquí preparando sus bien condimentados menús para los colegiales de la Paloma



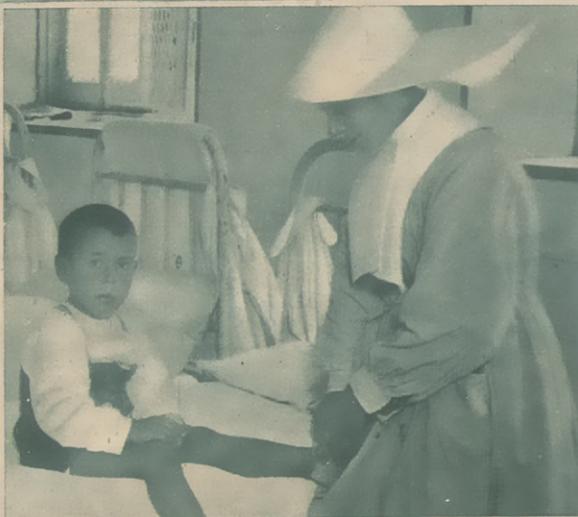
den de ideas, es desgarrador lo que nos cuentan testigos presenciales: «Los pequeñuelos, acostumbrados a la educación de las Hermanitas de la Caridad, tuvieron largos días de pena inconsolable porque no se hacían a las nuevas formas de las profesoras sustitutas. Estas, en su calidad de laicas, retiraban a los niños las estampas y medallas con que las religiosas les estimulaban para el estudio, y los colegiales, sumidos en amargo llanto, se dirigían a las religiosas sollozando: «¡Mire usted, madre, todas las cosas de Dios nos las rompen!»

Otra religiosa que sufre, apenada, al tener que abandonar a los pequeñuelos que siempre cuidó

aquí nuestro comentario, que es el comentario de todas las almas de recto sentido, sin distinción de matices políticos ni aun en ideas religiosas?

Hay algo que está por encima de todas las discusiones humanas y que se impone con evidencia a todos los sectarismos: ¡la caridad cristiana es insustituible! ¡Y si no, al tiempo!

A. G.



He aquí a las monjitas atendiendo, con la bondad y la ternura que ponían siempre en su elevada misión, al aseo de los pequeños colegiales

(Fots. Mari-Nieves)

Dime cómo coges el cigarrillo

DIME cómo coges el cigarrillo y... ¿te diré quién eres? Porque quizá en la primera impresión parezca excesivo esto de querer estimar el carácter y la personalidad en el hecho ligero de coger un cigarrillo. No parece que debe bastar una simple posición de los dedos para acusar nada menos el espíritu o una parte del espíritu. Sin embargo, unas cuantas observaciones pueden llevar a la evidencia de que, en efecto, el modo de coger el cigarrillo puede ser un reflejo de la personalidad.

Todo es en el hombre una proyección de su carácter, de su espíritu, de su modo de ver y sentir las cosas. Lo que primero pudo aparecer como un entretenimiento amable, como una suposición intranscendente, es ya seriamente admitido con toda la certidumbre de lo evidente, de lo verdadero. Nadie, por ejemplo, discute ya la Grafología; pensamiento y sentimiento se acusan con fidelidad en el modo de escribir, de trazar los signos con más o menos fuerza, rápida ó perezosamente.

Y así, todos nuestros actos, aun los más leves, vienen a ser como una huella mayor o menor, más viva o más tenue, de la personalidad. El modo de andar, el modo de vestir, el modo de hablar... No camina lo mismo una persona nerviosa y vivaz que una indolente, reflexiva. No todos se ponen el sombrero de una manera igual. ¿Por qué, confirmando esto, no han de marcarse los mismos matices diferenciales en el modo de coger un cigarrillo?

Y he aquí, comprobándolo, una mano que en su distinta actitud para coger el cigarrillo refleja cada vez un carácter diverso. Lo ha tomado, primero, con la parte más baja de los dedos índice y corazón. El cigarrillo, de ese modo, no queda bien sujeto; queda sin un apoyo perfecto, sin una buena estabilidad. Queda en el aire, temblando, con indecisión. Cualquier movimiento puede hacerlo caer.

Este modo de coger el cigarrillo, ¿no traduce que la mano pertenece a un hombre de espíritu vacilante y débil, lleno de irresolución y blandura, de posición indecisa ante los problemas? Es la mano que corresponde a quien duda de todo, a quien tarda en elegir y queda perpleja cuando ante él se ofrecen varios caminos.

Son los mismos dedos índice y corazón los que sujetan ahora el cigarrillo. Pero éste queda sujeto en su mitad inferior, en la parte por la que lógicamente debe cogerse. Ese modo de coger el cigarrillo es casi «un gesto», una expresión alegre y franca, decidida y cordial. Se ve tras los dedos un hombre risueño y leal; la mirada optimista, efusiva la palabra, rápido y vivo el ademán. Garbo, desenfado y llaneza. Ese cigarrillo que los dedos sujetan, a la vez con ligereza y con firmeza, es el acompañamiento para la charla de proyectos amables y recuerdos optimistas. Es el cigarrillo del hombre sin-



El comerciante brusco y sórdido



El estético elegante

cerro, que se sitúa ante la vida con un gesto resuelto y alegre.

Un tercer modo de tomar con los dedos el cigarrillo: con la parte superior del pulgar y del índice y por la parte baja del cigarro. Los dedos han prendido con fuerza el pitillo, y casi parece que toda la mano pesa sobre él. Energía, intensidad que se

concentran sobre un sitio determinado. Se trata, indudablemente, de un hombre de vigor intelectual, que sabe poner toda su atención en lo que tiene ante sí, y que sabe situarse ante las cosas con decisión y con acometividad. Así como el esfuerzo de la mano se acumula sobre los dos dedos que sostienen el pitillo, ese hombre pone también todo su esfuerzo mental en cada tema. Capacidad de energía, de concentración de pensamiento. Todo eso cabe en el hecho leve de coger un cigarrillo así.



Un hombre que fiende su potencia mental en cada asunto

Son los mismos dedos pulgar e índice los que ahora sujetan el cigarro, casi exactamente por su mitad. Actitud elegante, de un suave desmayo, de una graciosa indolencia. Esa mano puede ser la de

un artista, la de un hombre de refinada sensibilidad. Se adivina tras ella, tras esa suavidad y ese acento personal con que retiene el cigarrillo; la charla de temas estéticos, la palabra noble y bella, libre del afán apremiante de cada día. Roce ligero de los temas filosóficos, *flirt* ágil con las doctrinas literarias y pictóricas que quieren ser estrella del espíritu del mundo. Vuelo fino y gracioso de las ideas, que pasan sobre la conversación con la misma levedad con que los dedos sostienen el cigarrillo. Tras esos dedos y tras ese cigarrillo podría escucharse un comentario a Oscar Wilde:

—Elegante y escéptico, Wilde tenía el buen gusto de no creer en la amistad, en el desinterés. Y, sin embargo.



Un hombre sincero y garboso

Todavía otra mano, esa que coge y ofrece el cigarrillo apretándolo con el pulgar y el índice, en un ademán decidido y fuerte, excesivamente fuerte. Falta suavidad, falta delicadeza y gentileza en ese modo de tomar el pitillo. No puede tratarse esta vez de un hombre débil, ni de uno amable y cordial, ni de un artista, ni de alguien aficionado al filosofar amable o al estético divagar... Nada de esto en ese ademán duro, terminante, casi hostil. No es aventurado vincular, por ejemplo, esa mano a un comerciante de los de estilo egoísta y rígido; hombre para quien sólo el dinero tiene realidad y para quien, fuera del debe y del haber, no existe nada. El no sabe tratar las cosas sino comercialmente, a ras de tierra, reducidas a números, convertidas en prosa de la más áspera y más terrena. «El negocio es el negocio.» No está mal la frase en su sentido estricto; pero es que para este hombre que así coge el cigarrillo todo es negocio: dureza, rigidez, concepto comercial hasta de lo que es menos comercial.

Puede ser esa mano, así, la de un negociante para quien el escrúpulo es una palabra inexistente. Coge y ofrece un cigarrillo, y al hacerlo pone en este ademán algo de garra. Cabe, por ese hecho intranscendente y habitual de coger un cigarrillo, aproximarse a lo que puede ser su poseedor. La personalidad llega hasta lo más trivial y se proyecta en los detalles menores. Dime cómo coges el cigarrillo, y te diré, efectivamente, quién eres.

Uno que duda de todo





Una vista del pueblo de Baquio, en cuya iglesia parroquial ha sido hallado el cráneo de Santa Inés

La preciosa reliquia tiene todos los caracteres de autenticidad y ha sido expuesta a la veneración de los fieles.—Así lo ha dispuesto el obispo de Vitoria, después de un maduro examen, que demuestra una vez más la exquisita prudencia con que la Iglesia católica procede en estos casos

EN el pintoresco pueblecito de Baquio, cerca de Bilbao, mientras se hacían unas obras dentro de la parroquia, fué hallada el día 9 de Mayo una bolsa bordada con peces y estrellas. Dentro de la bolsa apareció un cráneo humano, y juntamente con el cráneo un documento que dice así, traducido del latín:

«En nombre del Señor, amén, yo, Juan, Echardo, custodiador y canónigo del templo de Santa Catalina, virgen y mártir, en Colonia, hago saber a todos a quienes esto interesa conocer que en otro tiempo, para mayor gloria de Dios y veneración de sus Santos, nuestro templo se hallaba adornado con muchas cabezas y otras reliquias de las Santas vírgenes y mártires compañeras de Santa Ursula. Y como el clarísimo y noble señor Juan de Buytrón y de Mógica instase, por su piedad para con Dios y sus Santos, se le concediese algunas de dichas reliquias, yo, el mencionado Hermano Juan, le concedo, de entre las ya citadas reliquias, la cabeza de Santa Inés, virgen y mártir, por cuanto que no dudo que este mismo clarísimo señor ya mencionado la ha de tener con el debido honor. Y en fe y testimonio de esta donación, yo, Juan Echardo, custodiador y canónigo, lo atestiguo con la firma de mi puño y letra.

Dado en nuestro Colegio Crucífero de la Santa Cruz de Colonia el día 4 de Noviembre del año de mil quinientos setenta y nueve del Restablecimiento de la Salud. Juan Echardo, con mi puño y letra.» Rubricado. Hay un sello con oblea.

Inmediatamente ordenaron las autoridades eclesiásticas que se hiciera un detenido examen acerca de la autenticidad de la reliquia, y el examen no ha podido ser más satisfactorio:

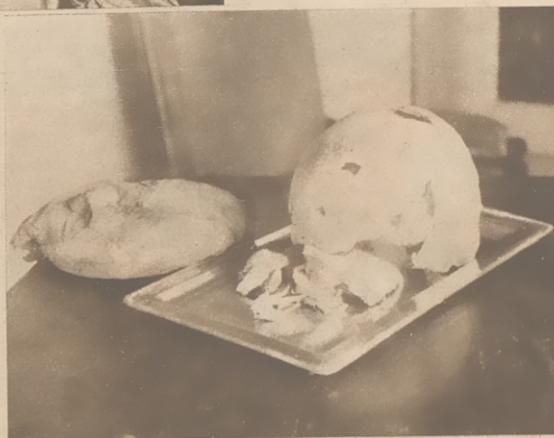
Nada menos que seis veces se hacen mención de la reliquia en los libros parroquiales: una vez en 1660, tres veces en 1736 y dos veces en 1741.

Anteriormente al año 1660 nada se ha podido ave-

En la parroquia de un pueblecito vasco aparece el cráneo de Santa Inés



Artística talla que ha sido encontrada con la reliquia



El cráneo de Santa Inés, fotografiado poco después del hallazgo

Documento que acompañaba al cráneo cuando fué hallado, y en el que se acredita la identidad de Santa Inés, y que ha sido ratificado por el obispo de la diócesis (Fots. Amado)

riguar, ya que, por una frase escrita en el libro de cuentas de la Iglesia el año 1637, parece ser que se han perdido los libros anteriores.

Es curioso a este propósito lo que se escribe en la página 90 del libro de cuentas que comienza el 11 de Abril de 1706.

«En la villa de Bermeo, a 4 del mes de Abril de 1735, su M. Z. D. el L.º señor don Felipe López de Salazar y Angulo, abogado de los reales Consejos, examinador y visitador general de este Obispado de Calahorra y la Calzada, por el Ilmo. señor Joseph de Espejo y Cisneros, mi Señor, Caballero del Orden de Santiago, Obispo de dicho Obispado del Consejo de Su Majestad, habiendo visitado la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, de la anteiglesia de Basigo de Baquio, y en ella el Santísimo Sacramento, santos óleos, pila bautismal, altares, aras, Sacristía, ornamentos y vasos sagrados y demás que visita requería se halló uno y otro con aseo y limpieza, y por testimonio de mí el infrascrito notario dijo debía de mandar y manda al cura y mayordomo de fábrica actual de dicha iglesia la cabeza de Santa Inés Mártir, que se halla en una alhacena de la dicha sacristía, la saquen de ella y la pongan en paraje público y con decencia, y siendo posible en algún cajoncito asegurado o entre-

metido en la Pilastra del Altar mayor, donde esté a la vista de los fieles con seguridad y decencia, para que se la pueda dar culto, y el gasto que en ello hubiere se anotará en las cuentas de dicha fábrica.»

Desde el año 1741 no vuelve a hacerse mención de la reliquia. Acaso el temor a las guerras del siglo XIX (Independencia y guerras carlistas) o alguna de las tres reformas llevadas a cabo en la parroquia hizo que se ocultase la reliquia de Santa Inés, desapareciendo así de la veneración de los fieles.

Por lo que atañe al señor «Don Juan de Buytrón y de Mógica», como lo llamaba el canónigo de Colonia, o don Juan Alonso de Muxica y Butrón, como lo designan las crónicas españolas, he aquí la partida hallada en el folio 10 del libro 1.º de bautizados en la parroquia vizcaína de Munguía:

«Día jueves que se contaron veinte e cinco días del mes de octubre de mill e quie's y setenta y un años yo furtun albad de Torrontegui batizé una donzella, hija de los señores don pº de billela e doña costancia, señores de la casa y solar de billela. Sus padrinos fueron el señor don juan alonso de muxica y butron y marirruiz, ama de los señores don pº e doña costanca digo, que tiene por nombre de agustina, y por ser así la berdad lo firme de mi nombre furtun albad.»

El ilustrísimo señor don Mateo Mógica, Obispo de Vitoria, que con tan apostólica entereza se ha opuesto siempre a las supercherías seudobrenaturales (recuérdese el caso de Ezquioga), ha examinado con la prudencia que le caracteriza este suceso, y no solamente ha aprobado la autenticidad de la reliquia, sino que ha ordenado sea de nuevo expuesta a la veneración de los fieles.

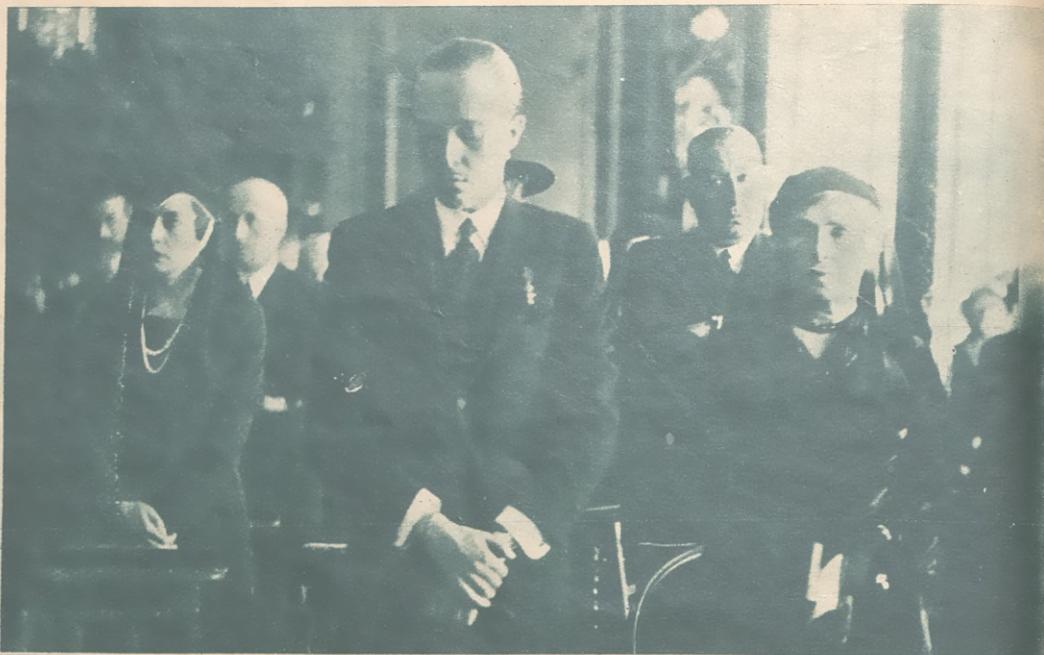
He aquí un nuevo ejemplo de la sabiduría y el tino que siempre preside las decisiones de las autoridades eclesiásticas. La insigne reliquia ha vuelto a recibir los honores del culto el día 2 de Septiembre, cuatro meses después de su aparición.

J. L. A.

In nomine Domini Amen Ego Johannes Echardus curas et Canonicus templi Sancte Catharine Virgine ac Martyris in Colonia in Agrippina Notum facio universis quoniam hoc cognovisse videtur, quod olim ad Dei laudem curia, fons totum consecratione multis capitibus alijs, reliquijs Sanctarum Virginum et Martyrum, confectum, sancte Venule templi, notum decoratum sit. Cum autem Clarissimus nobilis Dominus Jo. de Buytrón y de Muxica, peditis causa, causa, domi et caritate, ipse sustulisset, et de huiusmodi reliquijs aliquas obtinere passus. Ego frater Johannes, ad curia caput, sancte Catharine Virgine et Martyris de numero supradictarum donavi eidem. Quod quidem non dubito quin hoc ipse Clarissimus dominus, supradictatus in honore debite sit habiturus. In huius donationis fidem, et testimonium, ego Johannes Echardus curas et Canonicus proprio manus, testatus. Datum Agrippine in Collegio nobile Cruciferum, anno 1741. Anno salutis christianae Millemo quingentesimo septuagesimo nono die quatuordecima mensis. Noverunt.

Venerabilis et annuimus + Mat. p. s. aus. Episcopus + Vitorie 29 Mayo 1736

DOS INTERESANTES NOTAS GRAFICAS



PARÍS.—Don Alfonso de Borbón y Battenberg, primogénito de don Alfonso y doña Victoria, asiste a una misa celebrada en la villa Saint Michel en sufragio del alma de su hermano don Gonzalo. A ambos lados de don Alfonso están las princesas Sixta de Borbón e infanta Cristina



← SARPECIA (Italia).—El rey de Italia y el Duce presencian las grandes maniobras militares, rodeados de los agregados militares extranjeros y de su Estado Mayor

Concurso de Pasatiempos

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 51 ¿Qué te pareció Rusia, militarmente?

Núm. 53 ¿A qué periódico te suscribiste?

Núm. 55 ¿Qué te atormentaba más, el hambre o la sed?

NI
NIEGA
R
S
NAN MONTRA

1a

NOTA
-R
ENRIQUE MARIN
R

Núm. 54 ¿Cómo notaste el incendio del templo?

Correspondencia
Don Emilio Pérez, de Granada. Reparta sendos abrazos míos entre la tertulia del Círculo (la mayor parte para el que reparte).—E. Hernández Ariza, de Granada. ¿Existe usted? — Oiaduy,

Lécue, Garmendía y Gerardo Rodríguez: Devuélvelos, centuplicados, afectos, saludos y abrazos.—R. de F., de Cartagena: Para mí es una incógnita.—C. F., de Linares: No puedo complacerle: únicamente le dire que se fije en la colocación y el orden de las expresiones.
E. M.

Núm. 56 Charada

Aseguran los gentes (¡y es mentira!) que ese segunda-cuatro tan famoso es un TOTAL, inculto y orgulloso, a quien por su riqueza se le admira, siendo un un-tres perdida, peligroso.

Núm. 52 ¿Recuperaste algo de lo robado?

500

SALAS AXD R
BALANZA

Concurso de Pasatiempos

de
ESTO
Núm. 9
Julio - Agosto - Septiembre
1934

Núm. 57 Rosa se casa. ¿Qué le vas a regalar?

MI
MI DI RA
BATALLA

LIBROS

La Religión demostrada, por P. A. Hillaire.—Edit. Luis Gili. Barcelona. Sexta edición.

He aquí un manual completo para quien desee ampliar sus conocimientos religiosos o simplemente hallar un copioso arsenal de demostraciones con que tapan la boca a tantos descreídos, en los que la ignorancia de la verdad se equipara a la audacia en la discusión. Esta obra se halla dividida en cinco partes lógicamente concatenadas: 1) Dios existe; 2) Tenemos alma; 3) El hombre necesita una religión, y sólo una religión es buena; 4) La religión cristiana es la única religión divina; 5) La Iglesia Católica es la única depositaria de la religión cristiana. Viene después como apéndice un interesante capítulo titulado ¿Por qué somos católicos?, y una clara y breve exposición de la Doctrina Cristiana. Libro utilísimo, como se ve, y que merece ser vivamente recomendado a todos nuestros lectores.

Mujeres, por Gracián Quijano.—Imp. La Puritana. Andújar. 4 pesetas.

Una amable colaboradora de ESTO, que se oculta bajo el seudónimo tan español y tan castizo de Gracián Quijano, nos ofrece en las páginas de Mujeres una impresionante serie de cuadros, en los que su imaginación andaluza corre parejas con su sensibilidad exquisitamente femenina y sus creencias profundamente cristianas. Hay tipos admirablemente logrados en este libro, que demuestran además el estilo peculiar de su autora, lleno de pasión y de viveza.

La princesa pasa, por Ruby M. Ayres.—Edit. Juventud, S. A. Barcelona. 1,50 pesetas.

Novela fina, delicada, de aterciopelada suavidad, parece un canto a la blancura inmaculada de las nieves suizas, donde la «princesa» pasa con vertiginosa rapidez fuera de las rutas conocidas por los esquiadores. Un grave accidente deportivo, un hombre fuerte y leal que arranca a la muerte su adorada presa, unos meses de convalecencia en el sanatorio..., y el canto helado a la nieve se transforma en el canto ardiente al amor y a la vida. Bajo el aspecto moral la novela es intachable.

El asesinato de Rogelio Akroyd, por Agatha Christie.—Edit. Molino. Barcelona. 0,90 pesetas.

Pocas novelas pueden encontrarse más nerviosamente interesantes para los aficionados a la literatura detectivesca. El misterio que envuelve a los personajes desde las primeras páginas va creciendo en intensidad y en complicaciones hasta el desenlace totalmente inesperado. No recordamos haber leído ninguna otra novela policíaca en la que más hábilmente se distraiga la atención del lector sobre el verdadero autor del crimen. Por lo que se refiere a la moral, únicamente hemos de reprobar la incitación final al suicidio del protagonista.

NOTA.— Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY IMPORTANTE.— Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.



PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«La Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a Doña María Pérez, Vda. de Albert, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

Estreñimiento

GRAINS DE VALS

uno o dos granos al cenar
regularizan hígado estómago e intestinos



EL AMO (a ladrón): Haga el favor de desconectar la radio antes de marcharse.

(De «Marcus Aurelio», Roma)

Teléfonos de ESTO: 57885 - 57884



La experiencia me enseñó

que una sopa hecha con Caldo Maggi en cubitos agrada siempre tanto a las personas mayores, como a los niños.



Exigid la etiqueta con el nombre:

MAGGI

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA. MANDAMOS
INFORMACION RESERVADA GRATIS. CLINICA
BASTÉ. PLAZA REPUBLICA, 2, BARCELONA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

AGUA IMPERIAL

CALDAS DE MALAVELLA

Gaseosa natural, bicarbonatada, cloruro-sódica, litínica y radiactiva
ESTOMAGO - INTESTINOS - RIÑONES - DIABETES - ARTRITISMO

Conservas

TREVIJANO

PUBLICITAS

(S. A.)

ADMINISTRACION DE
LA PUBLICIDAD DE

PRENSA GRAFICA

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO

M A D R I D

GRÁFICOS DE ACTUALIDAD



↑ FIESTAS ACUÁTICAS Y REGATAS EN BARNSTAPLE. Durante un festival celebrado el 29 de Agosto, tuvo lugar una simulación de ataque a la fortaleza danesa de Los Siete Hermanos por los invasores daneses. Nuestra foto reproduce un momento del pintoresco combate que constituyó uno de los más brillantes números de aquellas fiestas

NUEVA FOTO DE MUS- → SOLINI Y BALBO.—Curiosa fotografía en la que aparecen Mussolini y Balbo presenciando una fase de las maniobras que actualmente se celebran en los Apeninos. Después de su nombramiento de gobernador de la Colonia de Libia, es la primera vez que el mariscal Balbo visita Italia



↑ MANIOBRAS AÉREAS EN FRANCIA.— Tres oficiales del Estado Mayor del general Goys, siguiendo desde tierra las evoluciones de los aparatos que simularon un ataque al aeródromo de Le Bourget



← HITLER PRONUNCIA UN DISCURSO ANTE 600.000 PERSONAS EN LA REGION DEL SARRE.—Hitler al llegar con su séquito al campo donde se celebró la manifestación de 600.000 personas, ante las cuales el canciller pronunció un vibrante discurso. El acto tuvo lugar en la fortaleza de Ehrenbreitstein (Coblenza)



↑ UNA CURIOSA MANIFESTACION DE NIÑOS NEGROS.—He aquí los rientes rostros de los niños negros residentes en Londres, durante la excursión al mar que le fué ofrecida por la filantrópica Asociación Protectora de niños negros